

# Avances de Investigación

Recursos naturales,  
industrias extractivas  
y conflictos sociales

## El agua, un anhelo permanente

La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia

Liza Minely Gaitán Ortiz

39



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA

 **GRADE**  
Grupo de Análisis para el Desarrollo



**El agua, un anhelo permanente**

**La minería y sus efectos territoriales sobre el agua  
en la comunidad afrodescendiente de Patilla,  
La Guajira, Colombia**



Avances de Investigación 39

## **El agua, un anhelo permanente**

# **La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia**

Liza Minely Gaitán Ortiz<sup>1, 2</sup>

---

1 Investigadora de la Universidad Nacional de Colombia.

2 Agradezco a mi directora de trabajo de grado, Astrid Ulloa, quien a lo largo de este estudio ha sido una guía importante para mi formación como profesional y siempre ha creído en mí como investigadora. De igual forma, a Catalina Quiroga, de quien también he aprendido muchísimo durante este año. Su trabajo como investigadora constituye un ejemplo para los profesionales que iniciamos este camino. Asimismo, agradezco a quienes me abrieron las puertas de su casa, en especial a Leinis Medina, Yalenys Medina, Yaritza Varón, Idiana Solano, Samuel Arregocés, Rogelio Ustate, Katia Ustate, Alejandro García, Zaine Arredondo, Tomás Ustate y Diosela Sarmiento, así como a las demás personas que me acompañaron a conocer paso a paso la realidad de una Guajira que ha sido olvidada.

La serie Avances de Investigación, impulsada por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), busca difundir los resultados en proceso de los estudios que realizan sus investigadores. En concordancia con los objetivos de la institución, su propósito es realizar investigación académica rigurosa con un alto grado de objetividad, para estimular y enriquecer el debate, el diseño y la implementación de políticas públicas.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos.

Este documento de política se basa en los hallazgos del proyecto “¿Cómo mejorar la disponibilidad y equidad en el acceso al agua? Recomendaciones para mejorar la gobernanza hídrica en territorios andinos con extracción minera a gran escala: caso Colombia”, dirigido por Gerardo Damonte y financiado por la fundación Ford. En el marco de este proyecto, los resultados del caso colombiano corresponden a la investigación “¿Cómo mejorar la disponibilidad y equidad en el acceso al agua? Recomendaciones para mejorar la gobernanza hídrica en territorios andinos con extracción minera a gran escala: caso Colombia”, coordinado por Astrid Ulloa en concordancia con el convenio GRADE y la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (2018-2020).

Publicación electrónica. Primera edición. Lima, junio del 2020

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)  
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú  
Apartado postal 18-0572 Lima 18  
Teléfono: 247-9988  
[www.grade.org.pe](http://www.grade.org.pe)



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Directora de Investigación: María Balarin  
Corrección de estilo: Rocío Moscoso  
Asistente de edición: Diana Balcázar  
Diseño de carátula: Elena González  
Diagramación: Amaurí Valls M.  
Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.  
Cajamarca 239C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

# ÍNDICE

PRINCIPALES ABREVIACIONES	7
INTRODUCCIÓN	9
I. EL AGUA COMO UN ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO ORIGEN	19
1.1. Un recorrido por Origen: memorias alrededor del “agua que fluye”	23
1.2. Cacimba, cardón y calabazo: prácticas ancestrales en torno al agua y sus valores socioculturales	29
1.3. Entre comadros y baños de luna: importancia del agua para las mujeres de Origen	33
2. ENTRADA DE LA MINERÍA Y NUEVAS FORMAS DE RELACIONAMIENTO CON EL AGUA	37
2.1. Emergencia de conflictos hídricos: la entrada del polvillo y la contaminación	39
2.2. Entrada del carrotanque: ruptura con el “agua que fluye”	41
2.3. Territorios fragmentados: la expropiación y el reasantamiento	43

3. EL PROCESO DE REASENTAMIENTO INVOLUNTARIO DE PATILLA: DE LA ABUNDANCIA A LA ESCASEZ DE AGUA	53
3.1. Planta de tratamiento de agua potable: una promesa de acceso al agua en los reasentamientos	59
3.2. ASOAWINKA: una nueva gestión del agua	63
3.3. Problemas en torno a la calidad y la distribución: más allá de la infraestructura	66
3.3.1 <i>Resistencia a la infraestructura en la comunidad de     Chancleta</i>	72
3.4. Accesos paralelos y desiguales: una búsqueda constante del agua	74
4. REFLEXIONES FINALES: EL ANHELO POR EL AGUA CONTINÚA	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	85

## PRINCIPALES ABREVIACIONES

ANLA	Agencia Nacional de Licencias Ambientales
ASONECIPAT	Asociación de Negros Cimarrones Nativos Descendientes de Patilla
ASOAWINKA	Asociación de Usuarios de Acueducto y Alcantarillado de las Comunidades de Roche, Patilla y Chancleta
BM	Banco Mundial
CFI	Corporación Financiera Internacional
CARBOCOL	Carbones de Colombia S. A.
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario
INDEPAZ	Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz
INTERCOR	International Colombia Resources
PAR	Plan de Acción de Reasentamiento
PTAP	Planta de tratamiento de agua potable
UAF	Unidad agrícola familiar



## INTRODUCCIÓN

Quien tiene el agua, tiene el poder. Y para el guajiro colombiano, para el pueblo afro, el agua ha sido parte del sacrificio y de la resistencia. Ya lo diría Rogelio Ustate con el tema del agua y el desvío del arroyo Bruno: “Quedar sin agua es como quedar sin alma, porque en ese camino caminan espíritus que conllevan a una meta”. Cuando tienes el agua, tienes la vida, porque el agua te trae el juego, te trae alimento, te trae felicidad. El agua ha sido el anhelo permanente (Z. Arredondo, comunicación personal, 18 de junio del 2019).

La presencia, desde hace más de 40 años, de la minería de carbón en el sur de La Guajira, con la mina a cielo abierto El Cerrejón, ha producido diferentes impactos en las estructuras sociales, económicas, culturales y ambientales de las comunidades wayúu y afrodescendientes, quienes han vivido durante décadas en las zonas de influencia de la mina (Urrea, 2015). La minería ha generado transformaciones en la forma en que las comunidades se relacionan con el territorio. El agua se ha convertido en centro de disputas entre la empresa y las comunidades locales; estas últimas reclaman su derecho al agua, en un contexto en que aquella ha sido priorizada para la economía extractiva.

La construcción de la mina se remonta al periodo 1973-1975, en el que el Gobierno colombiano realizó una serie de procesos de licitación para explorar yacimientos de carbón en el sur de La Guajira. Esta

fue una respuesta al contexto de crisis energética mundial por una reducción significativa de las reservas de petróleo, hecho que impulsó la búsqueda y explotación de otro tipo de recursos (Puerta, 2011).

En 1976, la empresa colombiana Carbones de Colombia S. A. (CARBOCOL) e International Colombia Resources (INTERCOR), filial de la Exxon Mobil, firmaron un contrato para el desarrollo de reservas carboníferas por 33 años, mediante el proyecto El Cerrejón Zona Norte. Posteriormente, en 1999, el Estado colombiano les otorgó la concesión por 25 años más, hasta el 2034 (Múnera y otros, 2014). Luego, en el 2000, las multinacionales BHP-Billiton Ltd., Anglo American y Glencore Xstrata adquirieron CARBOCOL con el 50% de la participación. Dos años después, las tres empresas multinacionales compraron el 50% restante a INTERCOR y Exxon Mobil, y se convirtieron en dueñas únicas de la mina mediante la asociación Carbones del Cerrejón Limited (Fuentes y otros, 2019).

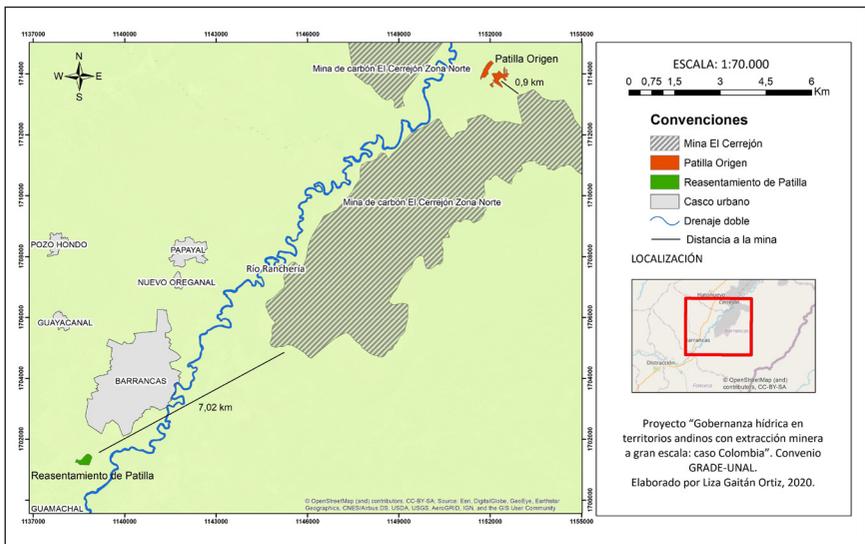
Actualmente, el proyecto minero ocupa 69 000 hectáreas que se extienden sobre la cuenca del río Ranchería, en los municipios de Albania, Barrancas y Hatonuevo, las cuales se dividen en Zona Norte, Centro y Sur (Múnera y otros, 2014). La mina tiene una producción de 30 millones de toneladas de carbón térmico de alta calidad, que son enviadas principalmente a mercados de Alemania, Turquía y Estados Unidos (Fuentes y otros, 2019). En las inmediaciones de El Cerrejón se encuentra Caypa, otra mina a cielo abierto que empezó a ser explotada en 1996, con una extensión de 300 hectáreas que abarcan 12 kilómetros del municipio de Hatonuevo y 15 kilómetros del municipio de Barrancas. Esta mina es propiedad de Carbones Colombianos del Cerrejón S. A. S., filial de la canadiense Pacific Coal (Mina Caypa, 2014).

Desde que, en 1976, la minería llegara al sur de La Guajira, Patilla —una comunidad afrodescendiente del municipio de Barrancas—

ha atravesado múltiples transformaciones. Ubicada inicialmente en la zona rural del municipio, a menos de 1 kilómetro de la mina (mapa 1), Patilla ha sufrido la reducción de su territorio y la desaparición de prácticas tradicionales como la pesca, la agricultura, la caza, el trueque, entre otras (Múnera y otros, 2014; Solano y otros, 2018; Granados y otros, 2015).

## Mapa 1

### Localización de Patilla Origen\* y Patilla Reasentamiento, y comparación de la distancia entre cada territorio y la mina El Cerrejón



\* Origen es el territorio donde estaban ubicadas las comunidades étnicas antes del proceso de reasentamiento.

El agua ha sido un elemento central en las transformaciones por las que ha atravesado Patilla. Con la minería, surgieron diferentes

fenómenos de contaminación, pérdida de acceso a ríos y arroyos, y despojo de valores sociales, culturales y espirituales relacionados con el agua. Estos cambios se profundizaron cuando la empresa Cerrejón reasentó a la comunidad de Patilla, en el 2012, junto a las comunidades étnicas de Roche, Chancleta, Las Casitas y Tamaquito. Patilla fue ubicada en un conjunto de casas urbanas, a orillas de la vía nacional que conecta los municipios de Fonseca y Barrancas.

Con el reasentamiento, los problemas en torno al agua se fueron profundizando, no solo por el cambio de un entorno rural a uno urbano y la pérdida del acceso a fuentes de agua, sino porque el nuevo sitio trajo consigo infraestructuras para el manejo y la gestión del agua incapaces de solucionar los conflictos en torno a la calidad y disponibilidad de este recurso. Según el trabajo realizado por Solano y otros (2018) en el reasentamiento, algunos residentes aseguran que el agua llega solo algunas horas al día. Asimismo, declararon que su sabor “salobre y pesado” les impide consumirla.

Cerrejón (2016: 2) reconoce que la calidad del agua para los reasentamientos “ha sido uno de los principales retos”. Con el fin de resolver el problema y asegurar un acceso integral al agua, ha dispuesto medidas como el cambio de captación de pozo profundo a captación lateral del río Ranchería, así como la disposición de carros tanque para el suministro. Sin embargo, estas medidas no han resultado efectivas. En la actualidad persisten los conflictos, lo que ha configurado un escenario de escasez que vulnera el derecho al agua de esta comunidad afrodescendiente y con ello impide la realización de diferentes prácticas tradicionales, afectando su identidad.

En este trabajo, argumento que las infraestructuras, lejos de resolver los problemas de acceso al agua de la comunidad de Patilla, son la materialización de una serie de despojos de elementos socioculturales en torno el agua, proceso que empezó en Origen —el territorio donde

estaban ubicadas las comunidades étnicas antes del proceso de reasentamiento—, a partir de la llegada de la minería. Con el acaparamiento de las fuentes hídricas y la contaminación que se produjo debido a la expansión de la economía del carbón en los territorios, el agua se transformó, de un bien colectivo, en un recurso escaso. Esta transformación se materializó en la pérdida de prácticas tradicionales que afectaron la identidad y el tejido social comunitario; en el abandono de acuerdos locales sobre el manejo del agua, por el papel de Cerrejón como intermediario en las tareas de gestionar y distribuir el recurso; y en la fractura de la noción del “agua que fluye” como resultado de la contaminación y las restricciones para acceder a ríos y arroyos.

Considero que es imposible que las comunidades locales cuenten con un acceso integral al agua mientras no cesen los conflictos por acaparamiento y contaminación producto de la minería. Soluciones como la que plantea Cerrejón para los reasentamientos —consistente en la construcción de instalaciones físicas destinadas al tratamiento y distribución del agua— no serán efectivas si en los territorios hidrosociales persisten dinámicas que, en nombre del desarrollo, priorizan los usos del recurso para la minería, a pesar de que esto altera la disponibilidad hídrica de la región y pone en riesgo la vida de miles de personas que dependen de los ríos y arroyos afectados.

Propongo que, para resolver los problemas del acceso al agua en los reasentamientos, es necesario que Cerrejón y las instituciones locales construyan —junto con Patilla y las demás comunidades reasentadas— soluciones concretas en las que se implementen los conocimientos locales, las formas de gestión, los manejos, los usos y las concepciones sobre el agua de las comunidades. Durante años, estos elementos han sido claves en la relación de estas personas con el agua, vínculo que se fue resquebrajando con la entrada de la economía extractiva en el sur de La Guajira.

En este trabajo, analizó las diferentes transformaciones que se han producido en la relación de Patilla con el agua, a partir de la llegada de la minería y el posterior proceso de reasentamiento, en el 2012. Con este fin, analizo cómo el agua ha estado vinculada a la construcción y configuración del territorio, tanto en Origen como en el reasentamiento. Asimismo, sistematizo los diferentes usos, prácticas y significados en torno al agua que surgieron luego de la llegada de la minería y, finalmente, identifiqué los principales conflictos en torno a la calidad y la distribución del agua, producto de la minería y el posterior reasentamiento.

Utilizo como marco interpretativo la Ecología Política, enfoque teórico-metodológico que me permitió comprender las implicaciones sociales y políticas de los conflictos y procesos de despojo en torno al agua. Tomo en cuenta también las diferentes relaciones, de diversas escalas de complejidad, que se establecen entre los cambios ambientales y la sociedad humana. Como lo señalan Boelens y otros (2015: 19), esta mirada se centra en: “las contradicciones y conflictos generados por la distribución desigual de los recursos ecológicos y del poder de decisión sobre su gobernanza; examina el impacto diferencial de las desventajas que conlleva la contaminación y la degeneración del ambiente; y analiza los mecanismos, estructuras y discursos de poder que lo sostienen”.

Retomo el concepto de territorio hidrosocial, que integra los espacios físicos y sociales del agua (Orlove y Catón, 2010). Los elementos claves para analizar este concepto son los siguientes: i) todo lo relacionado con las propiedades de los cuerpos de agua, así como con las disposiciones de infraestructura y sistemas hídricos; ii) los usos, manejos, y elementos materiales y simbólicos de los actores; y iii) los espacios político-administrativos (Damonte, 2015).

En este trabajo, el territorio hidrosocial abarca dos lugares en los que la comunidad de Patilla ha habitado: el territorio Origen y el actual reasentamiento. Hay que tener en cuenta que la actividad minera

ha incidido transversalmente en estos territorios, haciendo imposible disociarlos en el análisis de las transformaciones que se han producido con relación al agua.

Asimismo, retomo el concepto de escasez, el cual, para Damonte y Lynch (2016), va mucho más allá de la disponibilidad física del agua, puesto que depende de las relaciones de poder que se producen entre los actores, que inciden en los procesos de uso y gestión del agua. Es decir, la escasez “no responde a situaciones físico naturales, sino que es definida por agentes interesados en el recurso” (Damonte y Lynch, 2016: 6).

De igual forma, reconozco que la infraestructura es un elemento fundamental para analizar las transformaciones en la relación de la comunidad de Patilla con el agua, en especial de los cambios que ocurrieron durante la construcción —en el reasentamiento— de la planta de tratamiento de agua potable (PTAP). Para Acevedo (2018: 2), las infraestructuras son “un conjunto social y material que construye relaciones entre cuerpos y cosas”. Para Alarkin (2013), las infraestructuras nos permiten rastrear una serie de racionalidades políticas que develan formas de gobernabilidad. En esa medida, las infraestructuras no son tan solo una serie de construcciones que posibilitan la comunicación o el transporte de materia entre espacios, sino que reorganizan la vida de las personas en función de las intencionalidades políticas de quienes las construyen. Las infraestructuras que permiten el transporte de agua no son únicamente un complejo de instalaciones físicas —como tuberías y dispositivos tecnológicos para el tratamiento y distribución de agua—, sino también están conformadas por un sistema técnico y burocrático de suministro, que puede ser representado mediante empresas (Alarkin, 2013).

Por otro lado, tengo como referencia la metodología propuesta en Water Power (2019), de la cual retomo tres ejes de análisis fundamentales para comprender las relaciones en torno al agua que se tejen

en los territorios: i) análisis histórico: ofrece conocimiento acerca de cómo han cambiado a través del tiempo las relaciones entre el agua y las personas, y cómo aparecen o persisten desigualdades hídricas que son producto de decisiones históricas; ii) análisis multiescalar: permite entender cómo los conflictos locales del agua están relacionados con decisiones tomadas en múltiples escalas; y iii) investigación etnográfica: clave para ampliar la mirada sobre las desigualdades inscritas en las dinámicas cotidianas del agua en lo que concierne al género, la etnia y la clase social, entre otras categorías.

Mi trabajo de campo se realizó entre junio y octubre del 2019, y tuvo tres momentos claves para la recolección de información:

- i) Ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica a partir de entrevistas semiestructuradas, individuales y grupales, realizadas a adultos y adultas mayores que habitaron en Origen. Se puso énfasis en la relación con los ríos y arroyos cercanos, así como las diversas prácticas, usos y valores socioculturales del agua antes y después de la entrada de la minería. Asimismo, en Origen se realizó un ejercicio de cartografía participativa con personas —reasantadas y no reasantadas— originarias de Patilla. Esto se logró mediante un recorrido por lo que actualmente queda del territorio Origen, en el que participaron personas oriundas de Patilla, quienes —de manera conjunta— reconocieron y ubicaron espacialmente los lugares significativos para la comunidad. Durante este recorrido, se registraron diferentes puntos GPS para cartografiar espacios del agua, que jugaron un papel protagónico en el fortalecimiento del tejido social comunitario, la producción de alimentos, la recreación y las prácticas ancestrales, entre otros.
- ii) Aplicación de entrevistas semiestructuradas a personas que actualmente inciden en los procesos de gestión y manejo del agua

- en el reasentamiento de Patilla: el fontanero, el operador de PTAP, el representante legal y la administradora de la Asociación de Usuarios de Acueducto y Alcantarillado de las Comunidades de Roche, Patilla y Chancleta (ASOAWINKA), el secretario de Planeación de Barrancas, el presidente de la Junta de Acción Comunal y representantes de organizaciones de base. Además, se revisaron las acciones que Cerrejón ha realizado en los reasentamientos para garantizar el acceso, la calidad y la disponibilidad del agua.
- iii) Desarrollo de una etnografía mínima en el reasentamiento, que permite comprender las relaciones actuales de la comunidad de Patilla con el agua a partir de sus dinámicas cotidianas, ya que resulta clave capturar el detalle de dichas relaciones reconociendo a los diferentes actores que inciden y las desigualdades que se producen en términos de género, clase y procedencia, entre otras. Esto se logró mediante la observación y el registro de actividades como la preparación de alimentos, la recolección del agua de lluvia, las actividades de limpieza y las formas de almacenamiento.

Este trabajo está estructurado en cuatro partes. La primera —*El agua como un elemento fundamental en la configuración del territorio Origen*— recapitula las relaciones que la comunidad de Patilla y sus vecinas —Roche, Chancleta, Tabaco y Las Casitas— tejían con el agua en Origen, especialmente los vínculos con los ríos y arroyos más próximos. También se refiere a los diversos usos, prácticas y valores socioculturales del agua, elementos importantes en la forma en que se configuró y construyó este territorio hidrosocial previamente a la llegada de la minería y sus efectos ambientales.

La segunda sección —*Entrada de la minería y nuevas formas de relacionamiento con el agua*— expone los diversos conflictos en torno al agua que surgieron en Origen con la incursión de la minería y sus

impactos ambientales. En esta parte se abordaron las afectaciones de la mina Cerrejón, sin perder de vista que en el territorio también ha estado presente la mina Caypa, que jugó un papel importante en los procesos de provisión y distribución en Origen. El territorio hidrosocial en Origen se transformó con la entrada de la actividad extractiva, que significó el ingreso de nuevos actores, usos, manejos, prácticas y significados del agua. Asimismo, empezaron tanto el proceso de compra de predios como las negociaciones para concretar el futuro reasentamiento.

En la tercera parte —*El proceso de reasentamiento involuntario de Patilla: de la abundancia a la escasez de agua*— se expone brevemente cómo, en el 2012, la empresa minera inició el proceso de reasentamiento de esta comunidad y cómo, a partir de este hecho, se generaron unas nuevas relaciones con el agua, las cuales transformaron aún más el territorio hidrosocial. Esto no solamente se debió al cambio de una vida rural en una vida urbana y la construcción de todo un sistema de infraestructura para el suministro de agua, sino a la emergencia de nuevos conflictos sobre la calidad y la distribución del recurso, los cuales generaron accesos paralelos y desiguales.

Y finalmente, en la cuarta parte —*Reflexiones finales: el anhelo por el agua continúa*—, a modo de cierre se plantean las principales conclusiones de este trabajo, así como algunos interrogantes sobre el futuro de Patilla. Si los conflictos alrededor del acceso al agua no se resuelven antes de que finalice de manera formal el proceso de reasentamiento, y si no se plantean soluciones concretas que incluyan una verdadera participación de las personas, este recurso seguirá siendo un anhelo permanente tanto para Patilla como para sus comunidades vecinas.

## 1. EL AGUA COMO UN ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO ORIGEN

La historia de la comunidad de Patilla —así como de sus comunidades vecinas Tabaco, Manantial, Roche, Chancleta y Las Casitas— se remonta a la época colonial, con la llegada a Riohacha de miles de hombres y mujeres provenientes de África, quienes fueron sacados a la fuerza de sus territorios y arribaron a las costas colombianas para ser comercializados y posteriormente esclavizados (Granados y otros, 2015). Existen dos versiones en torno a la construcción de Origen. En ambas, el agua ha sido un elemento clave; como lo dice Rogelio Ustate: “El agua ha ayudado a orientar el camino de las comunidades negras” (comunicación personal, 24 de septiembre del 2019).

En la primera versión, los esclavos huyeron desde la ciudad de Riohacha hacia las montañas, guiados por la cuenca del río Ranchería. Cuando llegaron a Las Tunas<sup>1</sup> —hoy municipio de Barrancas—, establecieron sus comunidades. La segunda versión cuenta que, cuando chocó un barco que practicaba el comercio esclavista, algunos esclavos escaparon y hallaron la desembocadura del río Ranchería, lugar conocido como el Riito. Luego, las aguas los guiaron hasta llegar a los territorios que ocuparon tanto ellos como sus descendientes (Múniera y otros, 2014).

---

1 Se conoce así a los palenques o rochelas que se conformaron en las cercanías de la serranía del Perijá por negros esclavos procedentes de África que huyeron desde Riohacha hasta el sur de La Guajira (Múniera y otros, 2014).

La población de estos territorios comparte una historia e identidad común, la cual se configura en torno al cimarronaje. Sus ancestros huyeron del yugo de la esclavitud siguiendo el curso del río Ranchería. Asimismo, entre 1899 y 1902, en el marco de La Guerra de los Mil Días, contribuyeron a derrotar el ejército liberal ganándose el apodo de “bárbaros hoscos” por su “bravura y valentía” (Granados y otros, 2015). Como lo señala Diosela Sarmiento, el arroyo Cerrejoncito —una de las principales fuentes de agua en Patilla Origen— fue un lugar clave en la disputa:

Me remito: en la casa mía, había la espada y había el machete de sable. ¿Oíste que [nuestros abuelos] pelearon la Guerra de los Mil Días? Pa' que veas tú, que nosotros somos de nuestros ancestros. Mi tío peleó en La Guerra de los Mil Días, las primeras [batallas se libraron] ahí en el arroyo Cerrejoncito y Chancletas. [...] Acá era una caza [de] liberales. Y en Patilla, ese fue el lugar en el que se enfrentaron en la Guerra de los Mil Días (D. Sarmiento, comunicación personal, 19 de junio del 2019).

Estos sucesos son los hilos conductores del relato sobre el cual se construyó Origen y la identidad afroguajira del sur del departamento. El agua es un factor clave en la forma en que sus habitantes representan el territorio y se apropian de él. Asimismo, la presencia de ríos y arroyos resulta recurrente en las narrativas que configuran su historia. Las nociones de un territorio abundante, que ofrecía todo tipo de recursos para la subsistencia de las comunidades, están atravesadas por los vínculos de estas con la naturaleza, no solo porque en Patilla Origen existía disponibilidad de agua, sino porque la proximidad a ríos y arroyos posibilitaba la realización diferentes actividades: siembra, trueques, caza, pesca y medicina tradicional, entre otras.

En Origen, se podían pescar diferentes especies —bocachico, dorado, besote, guabino y sardinata<sup>2</sup>— porque existían varios afluentes cercanos; de este modo, los pobladores podían tanto alimentarse como comercializar sus productos (Múnera y otros, 2014). Como lo señala Leinis Medina, actividades como el trueque resultaban fundamentales en la economía de los habitantes de Origen. El intercambio entre las personas de la misma comunidad posibilitaba la subsistencia con lo que les proveía la naturaleza.

Nosotros allá vivíamos de la caza, de la pesca. ¿Y acá dónde lo hacemos? Pescábamos con arpones y con atarraya, dependiendo de las condiciones. Ahí en las fotografías se puede ver a la gente pescando. Nosotros los llevamos [los peces] para truequear, para comercializar, lo hacíamos como una forma de nuestros usos y costumbres (L. Medina, comunicación personal, 8 de junio del 2019).

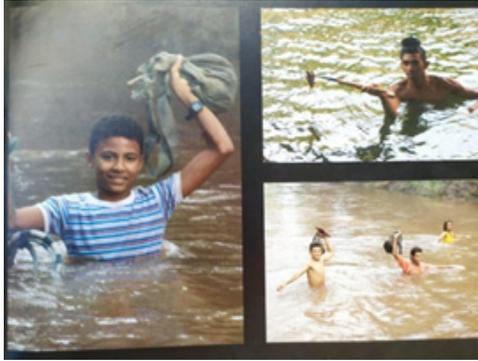


Fotografía 1. Casa de bahareque —sistema de construcción de viviendas basado en palos o cañas entretrejidos y recubiertos de barro— de la comunidad de Patilla. La vivienda contaba con una estufa de leña ubicada al exterior, así como con un espacio destinado a la cría de diferentes animales: chivos, cerdos, gallinas, entre otros.

---

2 Bocachico, *Prochilodus magdalenae*, es un pez de agua dulce y de clima tropical, que vive en ciénagas y ríos, originario de la cuenca del río Magdalena. Dorado, *Salminus brasiliensis*,

Tomado del compendio fotográfico realizado por Cerrejón: “Patilla 2006-2012” (Cerrejón, 2012).



Fotografía 2. Habitantes de Patilla pescando con atarraya en el río Ranchería y el arroyo Cerrejoncito. Tomado del compendio fotográfico realizado por Cerrejón: “Patilla 2006-2012” (Cerrejón, 2012).



Fotografía 3. Entre las casas había una distancia considerable, y en este espacio se sembraban diferentes cultivos. Así, los hogares contaban con una gran variedad de alimentos

---

es un pez de gran tamaño que habita en las aguas tropicales de las cuencas de los ríos. Besote, clasificado como *Ichthyoelephas longirostris*, es un pez de río. Guabina, clasificada como *Lebiasina bimaculata*, es un pez de agua dulce que abunda en casi toda América. Estas especies están ampliamente distribuidas en Centroamérica hasta Argentina, Antillas, Colombia y Venezuela. Finalmente, la sardinata, *Pristi gasteridae*, es una especie de agua dulce distribuida por los ríos de Sudamérica y el sudeste de Asia (Aquanovel, 2020).

para su consumo diario. Además, las familias podían practicar cotidianamente el trueque entre sí, y de este modo cubrían mejor sus necesidades.

Tomado del compendio fotográfico de Cerrejón “Patilla 2006-2012” (Cerrejón, 2012).

### **1.1. Un recorrido por Origen: memorias alrededor del “agua que fluye”**

Para comprender el territorio hidrosocial que se configuró en Origen, es preciso saber que el agua tiene un significado que trasciende la presencia física de ríos y arroyos. Se trata, más bien, de comprender su vínculo con elementos históricos, sociales, simbólicos y productivos, entre otros (Linton, 2010).

Según Caro (2018), las diferentes comunidades étnicas consideran que el agua es un ser con vida propia, que se resignifica a partir de las relaciones que se construyen en torno a ella. Es un elemento indispensable para la construcción socioeconómica y cultural, pero sobre todo para la construcción identitaria de las comunidades. Asimismo, “el agua ha sido entendida y reconocida como un elemento en común; común en tanto pertenece a todos, pero común también como indicador de comunidad” (Caro, 2018: 91).

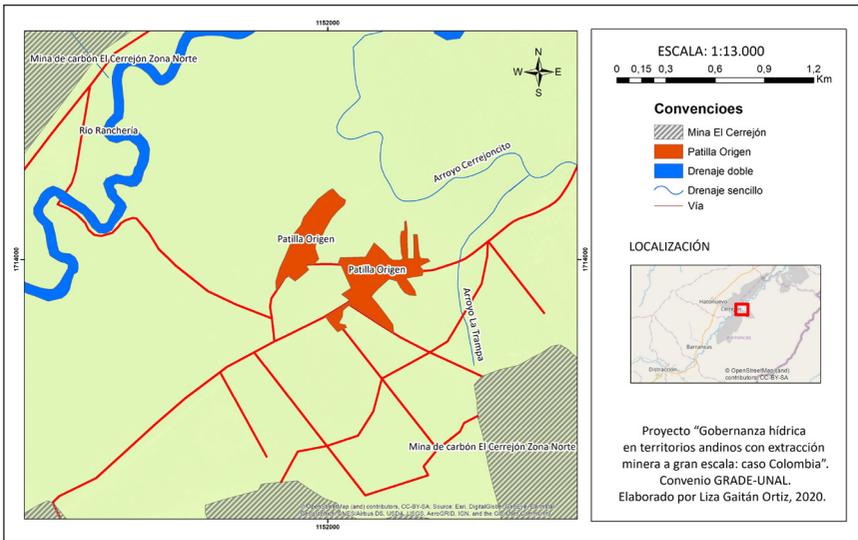
Como lo señala Rogelio Ustate, el agua “reconecta el ser y el sentir” de las comunidades afro del sur de La Guajira, pues ha sido un elemento fundamental en su historia: estuvo presente desde que sus antepasados, siguiendo el cauce del río Ranchería, lograron escapar de la esclavitud en Riohacha y llegaron a Las Tunas, donde recrearon lugares de encuentro comunitario en las orillas de los ríos y arroyos. Para Rogelio, en Origen el agua era “agua viva”, es decir, aquella que fluye por los ríos y arroyos, que tiene movimiento y sonido. Esta idea se contrapone al “agua muerta” que sale de la llave o permanece almacenada

en bolsas o botellones (R. Ustate, comunicación personal, 24 de septiembre del 2019).

Algunas de las fuentes de agua más importantes en Patilla Origen fueron el río Ranchería y el arroyo Cerrejoncito (mapa 2). Estos cuerpos de agua constituían la principal fuente de abastecimiento de la comunidad. La calidad de sus aguas, su proximidad y la facilidad de acceso permitían la realización de actividades como la agricultura, la pesca, la caza, las actividades domésticas y las prácticas tradicionales, fundamentales para afianzar el tejido social y referentes importantes de su historia como comunidad.

## Mapa 2

### Localización de Patilla Origen y sus fuentes de agua más próxima

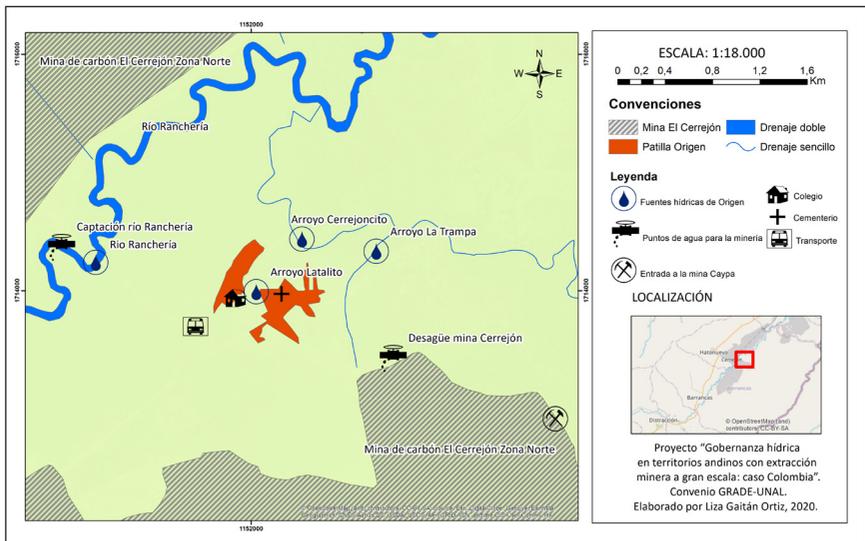


En este mapa se puede ver en detalle la ubicación de patilla Origen y los ríos y arroyos más próximos. La información corresponde al año 2004.

Asimismo, el arroyo Latalito era un punto de referencia para las relaciones comunitarias, porque dividía el territorio entre Patilla Alta y Patilla Baja. Era un lugar que concentraba historias de encuentro entre los habitantes de Patilla, como la construcción comunitaria de un puente que permitía el paso cuando el nivel del agua ascendía. Este dato da cuenta de que el significado del agua va mucho más allá de la provisión o abastecimiento, pues se vincula simbólicamente al establecimiento de espacios fundamentales para la recreación de la cultura y la vida en comunidad.

El mapa 3, producido mediante un ejercicio de cartografía participativa, muestra los siguientes elementos: i) los lugares que eran referentes importantes para la comunidad de Patilla Origen, como el colegio, el punto de transporte y el cementerio. ii) Las fuentes hídricas del territorio, como ríos y arroyos en los que la comunidad se abastecía y eran

### Mapa 3 Lugares significativos en Patilla Origen



punto de encuentro, entre ellos el arroyo Latalito, que en la actualidad está extinto. iii) Los puntos de agua destinados a la producción de la minería, ya sea para captación o vertimientos de material.

- **Arroyo La Trampa:** “Era un punto estratégico de reunión para las comunidades. Este arroyo salía del cerro Cerrejón y alimentaba al arroyo Cerrejoncito. Quedaba en el punto medio entre Patilla y Chancleta. Este era un lugar de cacería” (J. Arregocés, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).
- **Arroyo Latalito:** “Este era un punto importante para la comunidad pues atravesaba a Patilla Origen, y la dividía entre Patilla alta y Patilla baja. Era un paso importante para llegar al colegio” (E. Elmeyer, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).  
“La comunidad tuvo una lucha importante para que en este arroyo se construyera un puente de material que sirviera para el paso” (J. Arregocés, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).  
“Latalito era un arroyo bastante importante para las comunidades, porque cuando crecía todos nos reuníamos ahí y no podíamos pasar, entonces era superimportante. Cuando crecía, todo el mundo iba para allá, hasta algunos nos bañamos en ese arroyo [...] Es más, estando allá con mi papá hicimos un puente para que los niños pasarán” (L. Medina, comunicación personal, 8 de junio del 2019).
- **Arroyo Cerrejoncito:** “El arroyo Cerrejoncito era el que más quedaba cerca del caserío de Patilla. Allá cada quien arriaba su agua, como no había acueducto ni nada [...] Uno siempre iba al Ranchería a bañarse, porque era más potente; en cambio, el Cerrejoncito lo usaban para recoger agua. Cada quien tomaba agua

como podía: el que tenía burro, arriaba el agua en burro; el que no tenía, pues iba y la traía encima” (V. Medina, comunicación personal, 3 de octubre del 2019).

- **Río Ranchería:** “Uno siempre iba al Ranchería a bañarse; la juventud, a divertirse, porque era más potente, a diferencia del Cerejoncito” (V. Medina, comunicación personal, 3 de octubre del 2019).

“Toda la gente iba al río a lavar [...] buscar agua en lata, en tinaja, en los burros, en todo. Y la gente era feliz de ir a buscar agua todos los días y llenar el agua en los calabazos” (E. Díaz, comunicación personal, 7 de octubre del 2019).



Fotografía 4. Leinis Medina señala en el lugar en donde se encontraba construida la casa de su familia. La familia de Leinis fue una de las últimas en salir de Patilla Origen, por considerar que las indemnizaciones y condiciones para el reasentamiento no compensaban las afectaciones producidas por la minería. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 5. Yaritza Varón observa lo que queda del colegio de Patilla. Era uno de los principales puntos de encuentro de la comunidad. Asistían los niños de Patilla y de Chancleta, y solo cubría la oferta hasta quinto de primaria. Tomada por Liza Gaitán, (2019).



Fotografía 6. Arroyo Cerrejoncito. El día del ejercicio de cartografía participativa, el arroyo estaba crecido. En la fotografía se ve a algunas personas intentando cruzarlo. El camino que atraviesa el arroyo conduce a Roche Origen. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 7. Arroyo Latalito. El puente fue construido por la comunidad para permitir el paso en tiempo de lluvias y se convirtió en un símbolo de unidad. Tomada por Liza Gaitán (2019).

## **1.2. Cacimba, cardón y calabazo: prácticas ancestrales en torno al agua y sus valores socioculturales**

Cuando se comprenden las prácticas y significados creados en torno al agua, resulta importante conocer también las diferentes formas en que las comunidades de Origen la recolectaban y potabilizaban. Estas prácticas reflejan conocimientos locales nacidos del contacto con la naturaleza, que persisten a través del tiempo en la memoria de las personas que habitaron ese territorio. Para ellas, el agua resultaba un elemento esencial en la configuración de su identidad, ligada a la vida rural y a sus orígenes africanos (Ulloa y Romero, 2018).

Un elemento clave para entender cómo se vincula la mirada desde lo étnico con la construcción de valores socioculturales del agua es reconocer y situar los conocimientos locales sobre la naturaleza como válidos. Así, la Ecología Política debe aplicarse “no solo en las desigualdades distributivas y las disputas sobre el acceso y el control, sino

en las epistemologías y ontologías que están detrás” (Fortysh, 2003: 8). Esta mirada permite entender las disputas y desencuentros sobre las concepciones y manejos del agua que se generaron con la llegada de la minería.

Una de las prácticas para obtener y recoger el agua era la cacimba, según explica Diosela Sarmiento. Esta práctica consistía en cavar hoyos poco profundos en las playas de los ríos y arroyos, de los cuales emergía un agua mucho más limpia, que se utilizaba para beber. Esta técnica se practicaba generalmente en momentos de escasez de agua, cuando los niveles bajaban:

Cacimba era que cavábamos cerca del río y manaba. Entonces, uno sacaba el charco y botaba agua. El agua salía cristalina, como filtrándola. Uno mismo la filtraba [...] no la cogía turbia, sino que echaba el agua limpia en totumas [vasijas hechas con el fruto alargado o globoso del árbol totumo] (D. Sarmiento, comunicación personal, 18 de junio del 2019).

Al igual que las cacimbas, en las playas también se cavaban pozos de agua exclusivos para bañarse al lado del río o manantial. Diosela Sarmiento explica que existían acuerdos comunitarios en torno al cuidado y acceso a estos pozos. Estas normas formaban parte de una serie de manejos locales del agua, claves para entender cómo se gestionaban las relaciones con el agua antes de la llegada de la minería:

Las cacimbas eran para tomar, pero quedaban pozos que estos quedaban para bañar; entonces, uno protegía ese pozo, lo tapaba para que el animal no entrara. Entonces, cuando ya se secaban los pozos, uno llevaba una vasija y la llenaba por allá, y uno se bañaba por el agua en el manantial, uno la sacaba, pero retiradamente se

bañaba, para que no le filtrara el jabón al manantial (D. Sarmiento, comunicación personal, 18 de junio del 2019).

Por otro lado, en Origen se utilizaban calabazos o totumas (fotografía 8), vasijas vegetales que permitían la recolección y el transporte del agua desde la fuente hasta las viviendas. Con el fin de facilitar la carga de estos recipientes, se tejían mallas (fotografía 9). Por otra parte, para tratar y limpiar el agua se sumergían en los recipientes trozos de cardón guajiro (fotografía 10), un tipo de cactus de la región que, se creía, reemplazaba el cloro.

Cuando llovía, el agua se hacía como el barro. Entonces, nosotros cogíamos ese palito con espinas que ven ustedes [hace referencia al cactus]. Uno lo agarra y lo pela, y con ese palo uno pone el agua clarita, eso servía para purificar el agua. Se corta, se pela, se le quitan las espinas y en trozos se coloca en el agua y se revuelve, e inmediatamente el agua se aclara (C. Varón, comunicación personal, 9 de junio del 2019)



Fotografía 8. Calabazo para la recolección de agua, propiedad de Diosela Sarmiento. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 9. Calabazo en malla, propiedad de Diosela Sarmiento. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 10. Cactus denominado cardón guajiro, *Stenocerus Griseus*, que crece en Venezuela y Colombia (Villalobos, 2007). Tomada por Liza Gaitán (2019).

### 1.3. Entre comadreo y baños de luna: importancia del agua para las mujeres de Origen

Entre las prácticas tradicionales de Origen en torno al agua, algunas eran realizadas exclusivamente por las mujeres. Una de estas era el “comadreo”, que, según Leinis Medina, consistía en el encuentro de un grupo mujeres a orillas del río Ranchería, una o dos veces a la semana, para lavar y conversar. Ella recuerda que, para “comadrear”, las mujeres se ponían en la cabeza un trozo de tela semejante al turbante, denominado “rodilla”, que les servía de soporte para sus tinas cargadas con ropa:

Yo recuerdo que mi mamá y muchas mujeres se reunían en el arroyo. Me acuerdo que había un playón y todas iban con sus ponchadas de ropa, y la muchachera, o sea nosotros, un poco de pelaos. Nosotros nos bañábamos y ellas lavando y compartiendo así (L. Medina, comunicación personal, 8 de junio del 2019).



Fotografía 11. Mujer usando su “rodilla” en la cabeza, en la comunidad de Las Casitas. Tomada del Museo de la Memoria de los Reasentamientos Afrodescendientes en la comunidad de Las Casitas. Archivo fotográfico de Las Casitas (s. f.).

El “comadreo” era un momento de encuentro íntimo de las mujeres con el río Ranchería. Los hombres de la comunidad no tenían cabida en este espacio, no solo porque las actividades de cuidado —como lavar la ropa— han sido asumidas históricamente por las mujeres, sino porque la comunidad acordó que, durante las horas de “comadreo”, los varones tenían prohibido circular cerca al río, ya que muchas aprovechaban este momento para bañarse. La presencia masculina habría transgredido la privacidad de las mujeres y roto el vínculo íntimo con el agua que ellas construyeron.

Por otro lado, según Katia Ustate, las comunidades afrodescendientes también practicaban los “baños de luna”, que consistían en reuniones organizadas por las “sabedoras” con el fin de orientar a las mujeres cuando tenían que tomar alguna decisión importante. Estos encuentros se celebraban en las orillas de los ríos o arroyos cuando había luna llena. Según Katia y Rogelio Ustate, esta práctica está asociada a “la espiritualidad” de las comunidades afrodescendientes, en las que se considera que el “agua que fluye” a través de los ríos tiene propiedades sobrenaturales.

Así, pues, el agua representa elementos simbólicos fundamentales para la reproducción de la cultura y la identidad de las comunidades afro. Los “baños de luna” dan cuenta de cómo las comunidades afrodescendientes del sur de La Guajira consideran que el agua tiene propiedades místicas, que forman parte de la identidad y la historia de su pueblo. Esta elaboración de su identidad se ha realizado mediante la configuración de espacios espirituales con el agua, los cuales se edifican en el encuentro comunal para realizar los ritos.

En estos encuentros, las mujeres cumplían un rol fundamental en la espiritualidad de las comunidades afrodescendientes, mediante su papel de “sabedoras” o guías en la toma de decisiones. A partir del ingreso de la mina y el posterior reasentamiento, estas costumbres se

fueron perdiendo porque las personas ya no podían acceder a los ríos y arroyos.



## 2. ENTRADA DE LA MINERÍA Y NUEVAS FORMAS DE RELACIONAMIENTO CON EL AGUA

La entrada de la minería en el territorio Origen de Patilla y sus comunidades vecinas, en 1976, marcó un antes y un después en la vida de sus habitantes —y, por supuesto, en su relación con el agua— por los impactos socioeconómicos, culturales y ambientales que la actividad extractiva de carbón generó. En las entrevistas realizadas a adultos y adultas mayores que vivieron en Patilla Origen y presenciaron el inicio de la minería, se señala a la mina El Cerrejón como la principal responsable de estas transformaciones y de los conflictos territoriales que se mantuvieron a través de los años.

La expansión de la minería en todo el departamento —con el fin de incrementar la producción y el número de toneladas de carbón para exportar— modificó las relaciones de las comunidades locales con sus territorios, no solo de forma física, sino en diferentes aspectos como la economía, los trabajos tradicionales, las prácticas ancestrales, entre otros (Ulloa y Romero, 2018).

Las comunidades indígenas y afrodescendientes fueron las más afectadas. La presencia de Cerrejón en los territorios en donde históricamente habitaron estas comunidades generó formas de reorganización territorial mediadas por procesos de contaminación del aire, el suelo y el agua, así como desplazamientos forzados y nuevos fenómenos de violencia, entre otros (Puerta, 2011; Caro, 2018; Urrea, 2015).

Entre estas transformaciones, la relación entre las personas y el agua sufrió un fuerte impacto. Esto se debe, según Caro (2018), a

que el agua es uno de los bienes más valorados por la minería, pues se utiliza durante todo el proceso de extracción del carbón, en el riego de vías y en el sostenimiento de trabajadores y trabajadoras.

Patilla y las comunidades vecinas en Origen vivieron diferentes transformaciones debido a la llegada de la mina, lo cual produjo formas de ordenamiento territorial subordinadas a las operaciones extractivas (Múnera y otros, 2014).

El territorio hidrosocial que se configuró con la llegada de la minería a Origen se caracteriza por el choque de dos maneras distintas de concebir el agua: en la primera, que representa Cerrejón, el agua es un recurso que puede ser acumulado, canalizado, privatizado y destinado a la producción de carbón y al mantenimiento del complejo minero. En la segunda, que es la de los habitantes de la zona, el agua es un bien colectivo, centro de la vida comunitaria.

La expansión de la economía minera en La Guajira determinó que en Origen se impusieran los usos y manejos del agua introducidos por Cerrejón, que desplazaron a los tradicionales. Esta imposición se puso en práctica mediante procesos de acaparamiento, contaminación



Fotografía 12. Uso de agua para el riego de las vías circundantes a la mina, con el objetivo de bajar el nivel de polvillo en el aire. Tomada por Liza Gaitán (2019).

y restricción en el acceso a ríos y arroyos, entre otros fenómenos asociados a la minería. Así se configuró un escenario de escasez de agua para las comunidades locales, que por años habitaron estos territorios.

### **2.1. Emergencia de conflictos hídricos: la entrada del polvillo y la contaminación**

En el departamento de La Guajira, la entrada de la minería en los territorios ha generado una serie de conflictos ambientales mediados por la escasez de agua, que, según Urrea (2015), se caracterizan por ser procesos de privatización, de contaminación y de apropiación de fuentes de agua.

Para Patilla y las comunidades aledañas, la llegada de las empresas mineras Carbocol e Intercor, en 1975, generó una serie de transformaciones en torno al agua. Una de las primeras señales de alarma sobre la alteración de la calidad del agua fue la presencia de la carbonilla.<sup>3</sup> Es importante señalar que, a diferencia de las empresas —que necesitan una serie de pruebas técnicas para reconocer que el ambiente está sufriendo un impacto negativo—, las comunidades les dan bastante importancia a los cambios físicos que observan en sus territorios como señales inminentes de que está ocurriendo algún fenómeno de contaminación.

Otra señal que alarmó a las comunidades fue la aparición de diferentes enfermedades causadas por el uso y consumo del agua. Así lo señala Vicente Medina, quien comenta que una de las primeras señales de contaminación en Origen fue la presencia de carbón en ríos y playones:

---

3 La carbonilla es el carbón mineral menudo que queda como residuo.

Cuando llegó Cerrejón, la mina, en el río Ranchería quedaba en los playones el poco de carbonilla. Era como coger carbón y rasparlo, y ya después se secaba todo el río [...]. Toda el agua del río estaba contaminada por la empresa y nos hacía daño en la piel, ya no podíamos bañarnos como antes [...]. Todos los días era esa carbonilla, pero la compañía no quiso reconocer (V. Medina, comunicación personal, 3 de octubre del 2019).

La contaminación también produjo que diferentes prácticas tradicionales para la recolección y transporte de agua fueran desapareciendo. Diosela Sarmiento señala que, con la llegada de la minería, las personas de Origen dejaron de formar cacimbas:

Cuando llegó la mina, echaron a dañar eso. Las aguas de la mina caen en el río y ya no podíamos nosotros hacer eso [cacimbas] porque ya salía lodo. ¿Y qué pasa? De todas las aguas corrientes que venían de esa agua con ceniza, con un lodo, eso penetraba, quedaba en los playones. Ya nosotros no podíamos ya hacer cacimbas ni calabazos (D. Sarmiento, comunicación personal, 18 de junio del 2019).

La desaparición de prácticas tradicionales —como la cacimba— implicó que, con el tiempo, languidecieran las relaciones comunitarias en torno a la gestión y el manejo de agua, especialmente aquellas asociadas al cuidado y la administración de pozos para el uso cotidiano. Estas relaciones formaban parte fundamental de los acuerdos locales territoriales que existían antes de la llegada de la minería, los cuales representaban formas de gobierno propio en el territorio hidrosocial de Origen. Sin embargo, con la actividad extractiva, estos acuerdos se dejaron atrás para dar paso a las formas de manejo y de gestión del

agua de la empresa, que se impusieron cuando se debilitó el vínculo entre la comunidad y el “agua que fluye” y se introdujo la distribución del recurso por carrotanque.

## **2.2. Entrada del carrotanque: ruptura con el “agua que fluye”**

La provisión del recurso por medio de carrotanques marca una ruptura fundamental en la relación de las comunidades en Origen con el “agua que fluye”. Fue desapareciendo el vínculo directo entre las personas y las fuentes de agua —ríos y arroyos— mediante prácticas como la cacimba. Ahora, para acceder al agua, es necesario contratar a un intermediario que tenga la capacidad de proveer, por medio de infraestructuras, un bien que se ha transformado en recurso escaso.

Con el tiempo, las fuentes principales de abastecimiento —ríos y arroyos como el Cerrejoncito y el Ranchería— fueron reemplazadas por otras formas de acceso al agua, mediadas por las empresas, como la distribución del recurso mediante carrotanques, en principio administrados por Caypa y posteriormente por Cerrejón:

Nosotros teníamos como fuente de agua el Ranchería y el Cerrejoncito, que nos proveían el agua. A lo último, antes del proceso de reasentamiento, nos suministraban de agua por medio de carrotanque. Dice que quienes llevaban agua que eran de la mina de Caypa y que en últimas llevaban de Cerrejón (J. Arregocés, comunicación personal, 9 de octubre de 2019).

Este cambio produjo que la relación entre la comunidad y la naturaleza se fuera debilitando de manera progresiva. El agua que corre por los ríos y arroyos es parte fundamental de la reproducción de la vida y

la cultura, y ha sido desplazada por un agua que puede controlarse, medirse y almacenarse, un agua despojada de todas sus dimensiones simbólicas. Esto representó el inicio de un proceso de urbanización de las relaciones de Patilla con el agua, proceso que se fue profundizando con el reasentamiento.

La introducción del carrotanque configuró unos usos diferenciados del agua, dependiendo de su procedencia. El agua distribuida por Cerrejón fue asociada a una mejor calidad que la que se encontraba disponible en ríos y arroyos. Elsa Elmeyer comenta que, cuando llegó el agua de los carrotanques a la comunidad de Patilla, las personas empezaron a distinguir entre el agua que se empleaba para consumir y el agua que utilizaban para bañarse, dependiendo de cual fuera su fuente:

Empezamos a ver la contaminación del río Ranchería. Había una clara diferencia entre el agua con la que uno se bañaba, la cual era del río o del Cerrejoncito, con el agua del carrotanque, que se utilizaba para beber y para cocinar (E. Elmeyer, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).

De igual forma, se iniciaron procesos de privatización y acaparamiento del agua caracterizados por las restricciones en el acceso a ríos y arroyos, mediante la prohibición de que las personas circularan por predios contiguos adquiridos por Cerrejón, así como por medidas de regulación de actividades tradicionales, como la caza y pesca. Aquello no solo terminó afectando la relación entre las personas y los ríos y arroyos, sino que generó una reducción de los territorios pertenecientes a las comunidades étnicas (Solano y otros, 2018).

Según Katia Ustate y Noris Carranza, la presencia de actores externos encargados de la seguridad privada de las instalaciones y de los

predios adquiridos por Cerrejón incidió en la movilidad de las personas en el territorio, especialmente de las mujeres que antes accedían a ríos y arroyos:

La presencia de vigilantes y operarios externos a la comunidad generó que las mujeres [dejaran] de bañarse como lo hacían antes, por miedo a ser observadas o agredidas sexualmente (Katia Ustate y Noris Carranza, comunicación personal, 24 de septiembre del 2019).

### **2.3. Territorios fragmentados: la expropiación y el reasentamiento**

La apertura de la mina El Cerrejón en los territorios de Origen dio inicio a todo un proceso de compra de predios individuales y familiares de las comunidades más próximas a la zona de influencia de la empresa que estaban proyectados para la explotación. Estos territorios, ubicados en su mayoría cerca del río Ranchería, fueron adquiridos por precios insuficientes para que las familias rehicieran sus vidas en otros territorios con condiciones iguales o mejores que las que tenían en Origen. Cuando se produjeron esas primeras adquisiciones, las comunidades no tenían conocimiento de las dimensiones que cobraría la explotación de carbón en sus territorios.

Los comuneros empezaron a darse cuenta de la magnitud de los cambios recién cuando se inició el taponamiento de caminos —utilizados históricamente para comunicarse— y el cercamiento de los predios que permitían el acceso a las fuentes de agua; es decir, cuando se empezaron a restringir cada vez más la movilidad y el acceso a los espacios cotidianos, lo cual generó transformaciones significativas en las prácticas espaciales cotidianas. Para Ana Machado, esto se reflejó

en la imposibilidad de realizar actividades como la caza y la ganadería, por la expansión de las propiedades adquiridas por la empresa, que impidió el tránsito no solo de las personas sino de sus animales:

Uno, por ejemplo, si veía a la vaca en terrenos de la compañía, ya uno no podía meterse. Tenía que venir y sacar un permiso de la fundación para poder entrar. Entonces, mientras uno viene y saca el permiso, ya se perdió la vaca (A. Machado, comunicación personal, 3 de octubre del 2019).

La empresa utilizó estos mecanismos para ejercer presión con el fin de acelerar los procesos de venta de terrenos por parte de los habitantes (Múnera y otros, 2014). Una de las modalidades más utilizadas para la compra de fincas en Patilla y las comunidades aledañas fue el comodato, que consistía en un acuerdo entre la empresa y los dueños de la finca en el cual ellos vendían su propiedad y, a cambio, la empresa se comprometía a que siguieran usufructuando la tierra por 5 a 10 años. Las tierras dadas en comodato eran aquellas que la empresa no tenía previsto explotar durante ese período. Para Diosela Sarmiento, esta figura presentó diferentes tipos de irregularidades, ya que, en muchos casos, el plazo acordado no fue respetado, lo cual produjo que familias enteras fueran desplazadas de sus territorios:

Ellos le daban a uno el comodato, las tierras para que uno las trabajara, pero no las titulaban. El comodato era por 10 o 5 años, y si tú hacías una cosa, algo que a ellos no les pudiera gustar, te pedían la tierra [...] si tú no te salías, te sacaban con antimotines. Ese es Cerrejón. Cuando ellos me propusieron a vender, yo estaba en comodato. El comodato que me dieron a mí no tenía fecha límite, pero si me decían “necesitamos la tierra”, yo se la

tenía que entregar (D. Sarmiento, comunicación personal, 18 de junio del 2019).

Otro mecanismo de presión consistió en suspender los diferentes servicios públicos. Según Eneida Díaz, para que las comunidades salieran de sus territorios, Cerrejón fue retirando paulatinamente la electricidad y el agua, servicios que, en algún momento, la empresa proveía:

Cerrejón apenas sacó a la última gente, nos quitó la luz y nos quitó el agua para tomar y para bañarnos. Cerrejón le daba un tanquecito de agua para un mes ahí en Patilla [...] Para un mes daba 120 litros. Quitaron todo y nos dejaron sin nada, para que uno se fuera a lo macho (E. Díaz, comunicación personal, 7 de octubre del 2019).

Para Katía Ustate, uno de los últimos mecanismos a los que Cerrejón recurrió para adquirir los predios de las familias que se negaban a salir de Origen fueron las constantes amenazas de expropiación:

Una de las formas de presionar de Cerrejón para que las comunidades se fueran de los territorios fue poner vigilancia las 24 horas del día en el campamento de Las Marías. La familia Ustate cuenta cómo empezaron a sentir que los hostigaban a partir de esta vigilancia y las amenazas de expropiación. “¡O venden o los expropiamos!”, nos decían (K. Ustate, comunicación personal, 24 de septiembre del 2019).

Yalenys Medina afirma que algunas familias no poseían títulos formales sobre las propiedades, lo cual facilitaba que se pudieran concretar las expropiaciones:

Si lo que pasó fue una expropiación administrativa, tenían que haber títulos o soportes de la tierra, las comunidades tenían algún papel o soporte que las certificara. La mayoría tenía extrajuicio porque no sabían escribir, pero también había personas con escrituras. Cerrejón lo sabía y busco varias estrategias para engañar a la gente (Y. Medina, comunicación personal, 24 de septiembre del 2019).

Los procesos de negociación y compra de predios —tanto individual como familiarmente— generaron rupturas en el tejido social comunitario en Patilla y sus comunidades vecinas debido a que la negociación fue desigual, ya que algunas familias resultaron más favorecidas que otras. Con el tiempo, tanto esta comunidad como sus vecinas sufrieron una importante pérdida de su población, pues las familias que lograron vender sus predios a Cerrejón salieron del territorio. Esto produjo una expansión de la propiedad privada de la empresa y, por ende, un confinamiento de quienes se resistían a salir de Origen (Múnera y otros, 2014).

Es importante señalar que, entre 1985 y 1992, comunidades como Manantial y Oreganal sufrieron un proceso de “expropiación silenciosa” mediante la venta de fincas a precios mucho más bajos que los reales, y que luego se produjeron desalojos de quienes se resistieron a salir, hechos que no fueron registrados (Múnera y otros, 2014). Posteriormente, en el 2001, la comunidad de Tabaco fue desalojada violentamente por Carbocol. Este suceso se denunció y visibilizó, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, debido a las irregularidades del procedimiento y la violación de derechos humanos.

Estos hechos constituyeron un precedente para que, entre el 2003 y el 2008, Cerrejón creara un Plan de Acción de Reasentamiento (PAR) para relocalizar a las familias de Origen que estaban siendo afectadas

por la ampliación de territorios para la minería. El PAR se basó en los lineamientos que establecen el Banco Mundial (BM) y la Corporación Financiera Internacional (CFI) para la realización de reasentamientos involuntarios. Estos lineamientos son unas condiciones mínimas que las empresas encargadas del reasentamiento deben implementar para asegurar que las comunidades desplazadas por los proyectos a gran escala dispongan de las compensaciones necesarias para restaurar o mejorar su situación luego del traslado. Algunas de las directrices más importantes de las organizaciones internacionales son la “divulgación efectiva de la información y participación de las comunidades en todo el proceso del reasentamiento; acceso a una vivienda adecuada con seguridad de tenencia en el reasentamiento; restablecimiento de todos los medios de subsistencia; y, compensación por pérdida de activos a costo de reposición, entre otros” (Gonzales, L., 2011: 5).

Estos mínimos se plantean porque se asume que el hecho de que una comunidad se desplace de su territorio produce una serie de impactos negativos que transforman radicalmente la vida de las personas (Gonzales, L., 2011). Por ejemplo, la pérdida de fuentes de ingreso —como territorios destinados a la producción agrícola y la cría de animales— genera que, para sobrevivir, las comunidades con vocación campesina tengan que buscar alternativas económicas ajenas a sus conocimientos y prácticas tradicionales.

Es importante señalar que los lineamientos del BM y la CFI, que se enmarcan en la responsabilidad social empresarial, resultan ser de carácter voluntario y no están regulados por ninguna normatividad nacional. Esto determina que dichos lineamientos se conviertan en un instrumento moldeable, que no representa garantía alguna para la exigencia de derechos de las comunidades (Cuenca y otros, 2017). Para Gonzales, C. (2011), los planes de desarrollo de las comunidades reasentadas terminan siendo adaptados a las decisiones tomadas por las

empresas y las autoridades locales. Esto se debe a que, en las guías de las instituciones internacionales, en lo relativo a la reparación integral solo se proponen lineamientos generales; es decir, no existen indicadores específicos que permitan que estas guías se conviertan en planes concretos susceptibles de ser seguidos y evaluados. Asimismo, para Damonte y Glave (2019), la implementación de políticas globales de reasentamiento involuntario no toma en cuenta las particularidades socioculturales de las comunidades y sus relaciones territoriales; esto genera diversos conflictos en el proceso de reasentamiento, en vez de contribuir a la reconstrucción social.

Además, es importante señalar que, en Colombia, no existe una normativa clara sobre los procesos de reasentamiento. Este vacío legal produce una falta de acompañamiento por parte de instituciones del Estado, lo cual resulta en la negociación directa, entre las empresas y las comunidades, sobre las condiciones del reasentamiento. El proceso suele terminar en desventajas para estas últimas (Castro, 2016).

El PAR fue planteado inicialmente para la comunidad de Patilla, junto con sus vecinas Roche y Chancleta. Luego, se integraron al plan las comunidades Las Casitas y Wayúu de Tamaquito, esta última por decisión propia. A la vez que se elaboraba el PAR, en el 2007 se realizó un censo como línea base para las futuras compensaciones e indemnizaciones; en este se registró el número de familias, lotes, hectáreas y cabezas de ganado (Velasco, 2013).

Mediante el PAR, Cerrejón planteó una estrategia completa para llevar de forma efectiva el reasentamiento. Esta consistió en las siguientes medidas: i) indemnización económica por los diferentes bienes afectados; ii) reubicación de las familias afectadas: traslado a nuevas viviendas, instalación de todos los servicios públicos, asignación de una hectárea por familia —destinada a proyectos productivos—, y atención psicosocial; iii) programas de capacitación dirigidos a los

adultos mayores para que lleven a cabo los proyectos productivos; y iv) programa de becas educativas para los niños y jóvenes de las comunidades (Velasco, 2013).

Concluida la creación del PAR, el reasentamiento de la comunidad de Patilla se concretó por órdenes del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, mediante el oficio 2400-E2 del 2010. Esta norma establecía la necesaria reubicación y reasentamiento de los habitantes de la región pertenecientes a las comunidades ancestrales de Patilla y Chancleta, al estar expuestas a afectaciones ambientales como producto de la actividad minera (Corte Constitucional, 2015).

Para la selección de las familias que formarían parte del programa de reasentamiento, Cerrejón se basó en los diferentes censos que había realizado previamente con el fin de clasificar a las personas aptas para ser trasladadas, separándolas como “nativo residente”, “nativo no residente” y “foráneo”. Estas categorías se definieron a partir de la permanencia de un mínimo de cinco años en el territorio y la no tenencia de otra propiedad. Es decir, solo aquellas familias considerados como “nativos residentes” y que no poseían otra propiedad participarían en el proceso de negociación para ser reasentadas. Esto generó que muchas personas originarias de Patilla y de las comunidades vecinas, que fueron clasificadas de otra forma, no lograran acceder a las indemnizaciones y no participaran en todo el proceso de negociación (Múnera y otros, 2014).

Las clasificaciones de reasentables y no reasentables que se aplicaron a partir de los censos no consideraron las dinámicas de movilidad territorial de las personas en Origen. Según varios estudios —Múnera y otros (2014), Solano y otros (2018), Granados y otros, (2015)—, el territorio de las comunidades afrodescendientes del sur de La Guajira era bastante amplio y estaba constituido no solo por los predios de las familias, sino por las extensiones de tierra entre la serranía del Perijá, la

Sierra Nevada de Santa Marta y las orillas del río Ranchería, que eran destinadas para la producción, la caza y el pastoreo. Para llevar a cabo estas prácticas, las personas se encontraban en permanente tránsito.

Asimismo, con el fin de garantizar su sustento económico y el de sus familias en épocas de escasez, muchos hombres se movilizaban constantemente hacia Venezuela para emplearse como jornaleros en fincas ubicadas en las inmediaciones de la frontera, y después de unos meses de trabajo retornaban a sus casas en Origen, en donde se reincorporaban a sus actividades agrícolas y de caza. De igual forma, durante los meses del periodo escolar, muchas familias se iban a vivir a los cascos urbanos más cercanos, ya que en el colegio rural de Origen los niños solo podían cursar primaria; pasado dicho periodo, las familias retornaban a casa. En esa medida, como lo afirman varias personas de Patilla, los censos fueron únicamente “fotografías instantáneas” de la comunidad, que no lograron reconocer a todas las familias que formaban parte de Origen y subsistían en ese territorio.

Durante las primeras etapas de negociación, la empresa promovió la idea de que las compensaciones y las indemnizaciones para cada grupo familiar se reducirían en la medida en que más familias se integraran al proceso. Para ello, uso la metáfora del reasentamiento como si fuera “una torta”; es decir, entre más personas llegaran a comerla, más pequeña sería la tajada para cada una. La posibilidad de que las retribuciones fueran insuficientes debido al número de personas que participaran en la negociación generó rupturas internas en la comunidad, especialmente entre quienes eran originarios y residían en Patilla, y quienes eran nativos, tenían propiedades en el territorio, pero no vivían ahí de manera permanente. Según Yalenys Medina —originaria de Patilla, pero no residente—, cuando asistía a las reuniones con Cerrejón, su propia familia la rechazaba con el argumento de que únicamente los nativos residentes eran los “verdaderos” afectados por

la minera y, por tanto, solo ellos merecían recibir las compensaciones e indemnizaciones:

Cuando fui a la reunión, recuerdo que unos tíos estaban en la reunión, y me dijeron: “No, tú ya no puedes estar, ya que solo se hará [el negocio] con las personas que viven acá. Tú no puedes pretender que te traten igual que a nosotros. Nosotros somos los que nos comemos la carbonilla”. Yo les respondí: “Sí, pero es que yo también tengo mi casa acá, mi mamá y papá nacieron y vivieron acá” (Y. Medina, comunicación personal, 24 de septiembre del 2019).

Las rupturas en el tejido social —como producto de los conflictos internos por acceder a mayores beneficios individuales en el proceso de reasentamiento— anularon toda posibilidad de plantear una negociación colectiva, que presionara a Cerrejón a otorgar compensaciones más justas para todas las familias de la comunidad. Sin embargo, surgieron iniciativas, como la de la Asociación de Negros Cimarrones Nativos Descendientes de Patilla (ASOCENIPAT) en el 2012, una organización que congrega a personas originarias de esa comunidad que no fueron incluidas en el proceso de reasentamiento, y que exigen a las instituciones locales y a Cerrejón que se las reconozca e indemnice a precios justos por sus propiedades en Origen.



### 3. EL PROCESO DE REASENTAMIENTO INVOLUNTARIO DE PATILLA: DE LA ABUNDANCIA A LA ESCASEZ DE AGUA

Después de un proceso de negociación que duro cinco años desde la realización del censo, Cerrejón y la comunidad lograron concretar algunos acuerdos claves para el reasentamiento: i) indemnizaciones: pago del 150% del precio en el que fue avaluado el lote y las mejoras; pago de daños morales, lucro cesante y otros perjuicios; y gastos de desmantelamiento. ii) Compensaciones: vivienda en el sitio de traslado, y entrega de compensaciones económicas para dotar y adecuar la nueva casa; adjudicación de una hectárea por familia para llevar a cabo un proyecto productivo; auxilio económico de transición durante los 8 meses siguientes al traslado; auxilio económico de vejez para personas mayores de 60 años durante los 10 años siguientes; entrega de capital semilla y asesoría para el desarrollo de un proyecto productivo; aporte para un fondo rotatorio; auxilio educativo para educación superior; campañas de salud y nutrición; y programas de apoyo psicosocial y acompañamiento a los y las adultos mayores y los niños y niñas en etapa escolar (Cerrejón, 2017a).

Es importante señalar que, en las negociaciones con Patilla y con las demás comunidades afrodescendientes, no se establecieron lineamientos o acuerdos que permitieran reparar en forma colectiva a las comunidades por los años de impactos negativos que padecieron en Origen como producto de la llegada de la minería, y que generaron fenómenos como la reducción progresiva del territorio ancestral, el desarraigo de prácticas tradicionales, la pérdida de autonomía y soberanía alimentaria,

entre otros (Múnera y otros, 2014; Solano y otros, 2018; Granados y otros, 2015). Según C. Gonzales (2011), para lograr unas compensaciones más justas, es necesario considerar la comunidad original, antes de la llegada de la minería, especialmente las potencialidades que tendría como comunidad si no hubiese interferido el proyecto extractivo, o si, desde un principio, sus habitantes hubieran participado en la elaboración de un plan integral de reparación capaz de contrarrestar los efectos negativos de la mina en el territorio.

Después de lo acordado en el 2012, se inauguraron las nuevas viviendas para la comunidad de Patilla (foto 13). En total, fueron reasentadas 46 familias, la mayoría de ellas en el 2012 y el resto en el 2017 (Cerrejón, 2017a). El reasentamiento se encuentra ubicado a orillas de la vía nacional que conduce del municipio de Barrancas a Fonseca (mapa 1). Son casas urbanas estilo condominio (foto 13). Cada vivienda cuenta con tres habitaciones, un baño, una sala-comedor, una cocina, un garaje y un jardín en la entrada. Asimismo, el reasentamiento está equipado con un colegio para los niños de Patilla y de su comunidad vecina, Chancleta, un parque y un cementerio (foto 14).

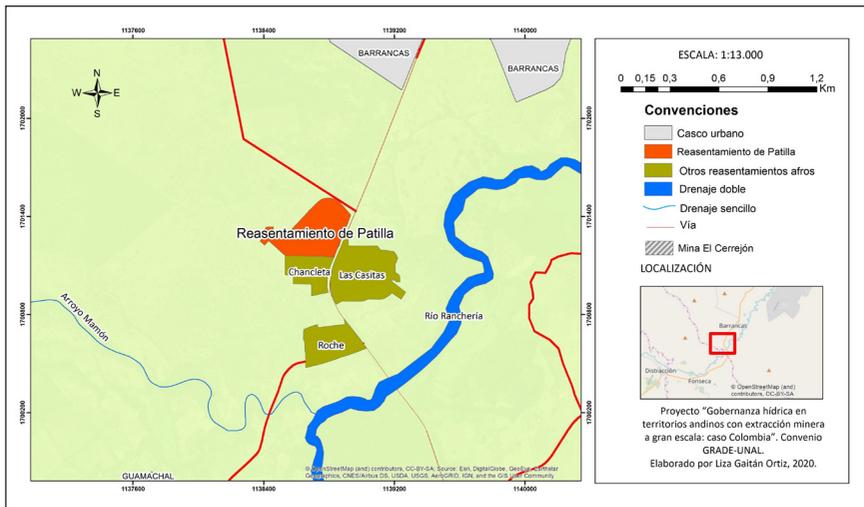


Fotografía 13. Casas en el reasentamiento de Patilla. El modelo de reasentamiento es una urbanización estilo conjunto cerrado. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 14. Cementerio del reasentamiento. Su construcción no cumplió las expectativas de la comunidad, ya que no tuvo en cuenta las prácticas tradicionales en los procesos de sepelio. Hoy en día el lugar se encuentra abandonado. Tomada por Liza Gaitán (2019).

### Mapa 4 Reasentamiento de Patilla con los ríos y arroyos circundantes



A pesar de la entrega de las nuevas casas y del equipamiento urbano, el proceso de negociación y de concertación del reasentamiento

presentó diversos problemas. Uno de ellos fue que las familias se resistieron al proceso y, en el 2014, presentaron una acción de tutela a nombre del apoderado judicial Campo Elías López Morón. En este documento, se demandó el reconocimiento y cumplimiento de los derechos fundamentales al ambiente, a la vida, a la salud, al agua potable y a la consulta, así como al consentimiento previo, libre e informado sobre las medidas de reasentamiento y subsistencia. En marzo del 2016, Cerrejón fue notificada con la sentencia T-256 del 2015 de la Corte Constitucional, la cual ordenó a la empresa minera que se hiciera efectivo el reasentamiento de las familias de las comunidades Patilla y Chancleta que continuaban en Origen, y que se negaban a ir al nuevo sitio por considerar que el reasentamiento estaba en contra de su identidad cultural y social como comunidades afrodescendientes, rurales y campesinas (Corte Constitucional, 2015).

En cumplimiento de la sentencia, en el 2016 se realizaron una serie de reuniones de preparación y coordinación de una consulta previa con las familias tutelantes y sus representantes, en las que se identificaron diferentes impactos y las medidas de manejo. Para diciembre de ese año, la mayoría de familias aprobaron la propuesta de compensación de la empresa, y se acordó llevar a cabo el reasentamiento individual y autónomo durante el primer semestre del 2017. En la actualidad, las familias que no estuvieron de acuerdo con lo pactado siguen disputado legalmente a la empresa su reconocimiento y reparación integral (Agencia Nacional de Licencias Ambientales [ANLA], 2018).

Este proceso de consulta involucró solamente a las familias tutelantes; las que fueron reasentadas en el 2012 no participaron. Para Diana Silva, uno de los errores presentes desde el inicio en el proceso de reasentamiento fue la falta de una consulta previa que reuniera a todas las familias de Origen, en concordancia con su reconocimiento como comunidades afrodescendientes:

Hay personas que están reclamando el derecho de la comunidad afro debido a que no se tuvo consulta previa, no se tuvieron en cuenta de pronto costumbres. Entonces, la demanda ha salido inicialmente a favor de la comunidad [sentencia T 256 del 2015], donde se ordena consulta previa y se reconoce a algunas familias que tuvieron su propiedad (D. Silva, comunicación personal, 8 de junio del 2019).

Otro problema fue la puesta en funcionamiento de los proyectos productivos, que se plantearon como la principal fuente de ingreso de las familias luego del reasentamiento. Durante la negociación, se acordó que a cada una de las familias reasentadas le pertenecería una hectárea ubicada en unos predios adquiridos por la empresa, colindantes con los reasentamientos. En esa hectárea, cada familia podría llevar a cabo un proyecto productivo acorde con la vocación campesina de la comunidad. Cerrejón financiaría los proyectos y garantizaría que los productos de las familias fueran comercializados de manera exitosa.

Con el tiempo, estos proyectos productivos no obtuvieron el éxito esperado. Según Cuenca y otros (2017), los proyectos no contaban con ningún tipo de sostenibilidad a mediano y largo plazo, porque no ofrecían las condiciones para que las comunidades mantuvieran su vocación rural; es decir, que desarrollaran actividades como la ganadería, el pastoreo, la siembra y la caza, entre otras.

Para Camilo Gonzales (2011), una hectárea para cada familia es insuficiente, si se tiene en cuenta que, en el municipio de Barrancas, la unidad agrícola familiar (UAF)<sup>4</sup> es de 35 hectáreas. Además, si se considera que, en Origen, la comunidad contaba con grandes extensiones

---

4 La UAF es un instrumento de política pública en Colombia que define “el área mínima vital que permite que una familia rural pueda vivir de manera digna, teniendo en cuenta para ello variables tanto sociales como económicas” (Botía-Carreño, 2019: 2).

de tierras para desarrollar sus actividades económicas, la entrega de una hectárea por familia resulta una compensación deficiente. Siguiendo con Cuenca y otros (2017), el fracaso de los proyectos productivos ha generado que las comunidades reasentadas pierdan su autonomía alimentaria y su vocación campesina. Han pasado de ser productores a consumidores, pues la base de su alimentación en la actualidad está constituida por lo que pueden comprar en los casos urbanos, a partir de los diferentes auxilios que les ofrece Cerrejón.

De igual forma, la ausencia de puntos de riego en los terrenos destinados a proyectos productivos ha contribuido a que, en muchos casos, estos no hayan funcionado de manera efectiva. Según Heimer Elmeyer, Cerrejón se comprometió a que, ocho meses después del traslado, cada hectárea entregada a las familias contaría con puntos de agua. Sin embargo, esto no se ha cumplido. Solo algunas familias disponen de estas instalaciones y han podido cultivar yuca, y maíz de tipo guineo y patilla, pero la situación para la mayoría es desesperanzadora, pues gran parte de los terrenos se encuentran en total abandono porque no existen las condiciones mínimas para cultivar.

Para Leinis Medina, es bastante alarmante que, ocho años después del reasentamiento, los proyectos aún no funcionen como se había establecido en las negociaciones. Muchas de las familias decidieron integrarse al reasentamiento convencidas de que, con los proyectos productivos, podrían seguir realizando las actividades agrícolas y de ganadería que durante años habían sido la base de su sustento económico en Origen. Sin embargo, con el reasentamiento se enfrentaron a un escenario precarizado, en el que la necesidad de sobrevivir las obligó a buscar otras actividades diferentes de su vocación campesina:

Nosotros pasamos de todas las necesidades que ustedes puedan creer, nosotros no tenemos nada. [Lo que] nos toca es rebuscar-

nos el diario con lo que podemos. Las supuestas tierras productivas donde nosotros íbamos a cultivar no funcionan: es monte, ahí no hay agua, no hay nada. En verano, eso se vuelve pura piedra y ahí no llega ningún tipo de agua; si no llega agua a la casa, mucho menos va a llegar agua para el cultivo (L. Medina, comunicación personal, 8 de junio del 2019).

Finalmente, otra falla en el proceso de reasentamiento fue la entrega del cementerio, el cual fue rechazado por la comunidad por no cumplir con las características acordadas durante el proceso de negociación. Según Leinis Medina, la construcción no siguió un diseño acorde con las prácticas tradicionales de velación y sepultura de sus familiares, las cuales se realizaban en tierra:

Nosotros teníamos un cementerio. Nuestro cementerio antes era un cementerio artesanal. [Lo que pedíamos a la empresa] es que tenía que ser un cementerio de algunas características específicas, un cementerio en tierra. Si se muere un familiar, nosotros tenemos que buscar cómo hacer para llevarlo afuera, porque acá no hay las condiciones para enterrar a nuestros familiares, no hay cementerio. El que tenemos actualmente solo tiene la tapia y el lugar; eso no tiene bóveda, no tiene nada (L. Medina, comunicación personal, 8 de junio del 2019).

### **3.1. Planta de tratamiento de agua potable: una promesa de acceso al agua en los reasentamientos**

Para la comunidad de Patilla, el reasentamiento implicó la ruptura con las formas de concebir y relacionarse con el agua, no solo por el cambio

que implicó pasar de un espacio rural —en el que mantenían un vínculo estrecho con ríos y arroyos— a un espacio urbano, carente de “agua que fluye”, sino porque Cerrejón construyó una serie de infraestructuras —como la PTAP— y creó una empresa de administración y provisión del servicio de agua, ASOAWINKA. Cerrejón declaró que estas medidas solucionarían definitivamente los problemas de acceso al agua, que la comunidad venía enfrentando desde la llegada de la minería en Origen. Esto responde a lo que León (2007) señala como la utopía de un futuro mejor, que se promueve a partir de la instalación de infraestructuras como respuesta a los problemas de las comunidades locales. Sin embargo, dichas medidas, lejos de cumplir su objetivo —garantizar el acceso integral al agua—, han generado problemas de calidad y disponibilidad que han terminado por configurar un territorio hidrosocial caracterizado por un nuevo escenario de escasez.

La PTAP fue inaugurada en el 2011, año en el que se realizó el primer reasentamiento de la comunidad de Roche. Esta planta fue diseñada para abastecer a las otras comunidades que posteriormente serían reasentadas: Patilla, Chancleta y Tamaquito.<sup>5</sup> La construcción cuenta con una caseta principal (fotografía 15) en la que se realizan las operaciones de potabilización: coagulación, floculación, sedimentación, filtración y desinfección (fotografía 16). Asimismo, cuenta con un laboratorio en el que se desarrollan pruebas para garantizar la calidad del agua en las operaciones del sistema y en los tanques elevados (fotografía 17) que funcionan por gravedad, para el suministro de agua en las comunidades (Cerrejón, 2017b).

---

5 En el caso de la comunidad indígena de Tamaquito, desde el inicio del proceso de negociación se planteó crear una planta propia para el abastecimiento de agua de las 32 familias residentes (Cerrejón, 2017c). Asimismo, Tamaquito cuenta con la empresa Tamawin, de base comunitaria, que se encarga del manejo y la gestión del agua.



Fotografía 15. Caseta principal de la PTAP ubicada en la comunidad de Roche. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 16. Disposición interna de la PTAP, en la que se realizan los procesos de coagulación, floculación y sedimentación. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 17. Tanques elevados de las comunidades de Roche y Chancleta. Cada uno tiene una capacidad de almacenamiento de 18 000 litros. Tomada por Liza Gaitán (2019).

Actualmente, la PTAP procesa hasta 9000 litros de agua por hora. Según Cerrejón, esta cantidad del recurso “es suficiente para satisfacer las necesidades diarias de las 142 familias que habitan los reasentamientos. Cada persona reasentada cuenta con 100 litros de agua al día para su disfrute” (Cerrejón, 2017b).

Al principio, la PTAP contaba con un sistema de captación de agua por pozo profundo, pero en el 2017 fue cambiado por otro de captación lateral de agua del río Ranchería (fotografía 18). Según Ángel Miguel Cantillo, operador de la planta, el nuevo sistema recoge 3 litros por segundo del caudal del río, que son enviados diariamente hasta conformar un total de 100 metros cúbicos, los cuales son distribuidos a las comunidades reasentadas (A. Cantillo, comunicación personal, 29 de septiembre del 2019).

Los reasentamientos de Roche y Las Casitas han contado, desde su inauguración, con un tanque de almacenamiento de agua propio de



Fotografía 18. Bocatoma del río Ranchería. En la actualidad, capta 3 litros por segundo, aproximadamente. Tomada por Liza Gaitán (2019).

18 000 litros de capacidad, mientras Patilla y Chancleta compartieron un tanque de 32 000 litros hasta el 2017, año en el que esta última comunidad renunció al suministro de agua por medio de la PTAP. Este hecho produjo que se suspendiera el uso total del tanque, lo cual afectó también a la comunidad de Patilla. A partir de la renuncia de Chancleta al suministro de agua desde la PTAP, Patilla no cuenta con un tanque elevado; es decir, carece de un sistema de almacenamiento de agua, por lo cual depende de los dos o tres envíos diarios de una hora que realiza ASOAWINKA para abastecer a las comunidades.

### **3.2. ASOAWINKA: una nueva gestión del agua**

ASOAWINKA se constituyó en el 2011 a raíz de una iniciativa de Cerrejón, que planteó la necesidad de crear una empresa que se encargara del suministro de agua a las comunidades reasentadas, en el marco del

compromiso de que los reasentamientos contaran con acceso integral a todos los servicios básicos. La creación de ASOAWINKA reorganizó la vida comunitaria de Patilla, a partir de la imposición de la nueva lógica de gestión del agua promovida por Cerrejón.

Según Alejandro García, miembro de la comunidad de Chancleta y actual presidente de ASOAWINKA, durante la conformación de la empresa de agua, las comunidades y Cerrejón acordaron que esta tendría una base de operación comunitaria; es decir, que quienes estuvieran a cargo del manejo y administración de la ASOAWINKA serían los propios habitantes:

ASOAWINKA es una asociación de base comunitaria. Su asamblea general está conformada en este momento por integrantes de las comunidades de Roche, Chancleta, Las Casitas y Patilla. Su creación es producto de una consultoría que contrató la empresa Cerrejón para que fueran las mismas comunidades, para que hicieran la operación, el manejo y el mantenimiento del sistema (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019).

ASOAWINKA está conformada por un presidente —que hace las veces de representante legal de la empresa—, un vicepresidente, un secretario, una administradora, dos vocales y un fiscal. Según Alejandro García e Idiana Solano, presidente y administradora de la empresa, ASOAWINKA tiene un convenio del ciento por ciento con Cerrejón; es decir, es esta empresa la que asume todos los gastos incluyendo el mantenimiento, el pago de recibos por el consumo de cada vivienda, el pago y la capacitación de los operarios, entre otros. Así lo afirma Heymer Elmeyer, quien ha sido fontanero de la empresa durante alrededor de ocho años:

Soy el fontanero. Acá me han capacitado y he tenido bastante experiencia en las redes de acueducto. Mi labor es estar pendiente de la tubería interna de las cuatro comunidades reasentadas: Roche, Patilla, Las Casitas y Chancleta [...] Trabajo con ASOAWINKA desde hace ocho años aproximadamente, en el mantenimiento de las redes de las casas. El sueldo que me pagan es financiado por Cerrejón. Los gastos más grandes en daños de la tubería los asume Cerrejón (H. Elmeyer, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).

La PTAP, en tanto es una nueva infraestructura para el acceso al agua en la comunidad de Patilla, profundiza la ruptura con la concepción del “agua que fluye”, que se gestó en el territorio Origen. En el nuevo reasentamiento, la relación con el agua está marcada por el control, la canalización, la potabilización, el transporte y el almacenamiento. Esto obedece al cambio de un contexto rural a uno urbano, en el que se ha perdido el acceso a ríos y arroyos, y están desapareciendo aceleradamente las prácticas tradicionales en torno al agua.

En la lógica del “agua moderna”, la hidráulica toma un lugar central en las relaciones de este territorio hidrosocial. En este proceso, el agua es abstraída del ambiente, del territorio, de los conocimientos locales y los valores socioculturales (Ulloa y Romero, 2018). Según la lógica del progreso promovida por la empresa, la introducción de las infraestructuras implicó que se dejara atrás todo lo relacionado con las prácticas tradicionales de las comunidades, para dar paso a lo técnico. Esto produjo que el conocimiento científico se convirtiera en el único válido, y que se desconocieran los saberes que las comunidades han tejido históricamente sobre y con el agua.

Finalmente, la constitución de ASOAWINKA implicó la imposición de unas formas de gestión y manejo que no existían en Origen.

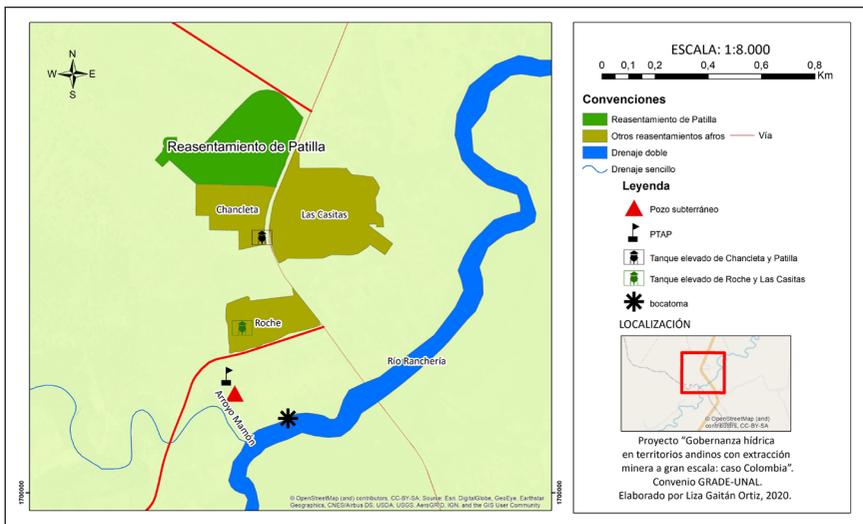
A pesar de que la empresa se constituyó sobre una base comunitaria, administrada por los propios habitantes de los reasentamientos, no alcanzó a obtener el reconocimiento y la aceptación de la comunidad, como se esperaba. Según Alejandro García, desde la constitución de ASOAWINKA hasta el 2019, solo se realizaron dos asambleas generales porque la empresa “no produjo los resultados que se pensaba” en la búsqueda de soluciones conjuntas con Cerrejón a los problemas de calidad y distribución de agua (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019). Llegar a esta conclusión generó la apatía de las personas, quienes no se acogieron a esta nueva figura de administración local. Es decir, el hecho de que las comunidades participaran en un proyecto diseñado e introducido por Cerrejón no garantizó que este fuera exitoso, debido a que en el proceso de reasentamiento no se tomaron en cuenta las dinámicas sociales y las formas de organización comunitaria que existían en Origen.

### **3.3. Problemas en torno a la calidad y la distribución: más allá de la infraestructura**

En el reasentamiento de Patilla, el agua pasó de ser un bien colectivo a convertirse en un recurso escaso. A pesar de la existencia de la PTAP como una infraestructura dirigida a garantizar el acceso al agua, han surgido conflictos relativos a la calidad y disponibilidad de este elemento cuya solución va más allá de implementar o mejorar estructuras físicas. El acceso al agua sigue siendo uno de los principales problemas en el nuevo reasentamiento. Cerrejón aseguró que, gracias a la construcción de la nueva PTAP, las comunidades contarían con servicio de agua las 24 horas del día, pero en la práctica esto no fue así, pues surgieron diferentes problemas referentes a la calidad y distribución.

Tanto el río Ranchería y sus tributarios como el arroyo Mamón se encuentran cerca de los reasentamientos (mapa 5). Sin embargo, el acceso a estas fuentes de agua está limitado por las actividades que se realizan a orillas de las cuencas, tales como la minería y los cultivos de palma y arroz (Fuentes y otros, 2019: 57). Este dato es bastante importante, pues demuestra que la disponibilidad de agua va más allá de la proximidad a ríos y arroyos. En el caso de Patilla y las demás comunidades reasentadas, la imposibilidad de que sus habitantes accedan a las fuentes de agua, así como la contaminación y los problemas para distribuir, generan nuevos escenarios de escasez.

**Mapa 5**  
**Sistema de captación de agua en los reasentamientos**



En este mapa se observan los puntos donde se ubica la infraestructura del sistema de provisión de agua en los reasentamientos. Se señalan los dos sistemas de captación de la planta de tratamiento de agua potable: pozo subterráneo y captación lateral del río Ranchería.

Algunos habitantes de Patilla consideran que la mala calidad del agua ha sido un problema constante, presente desde la inauguración misma del reasentamiento. Alejandro García da cuenta de que tomaron consciencia de este hecho cuando empezaron a notar algo inusual en las características físicas: “El agua tenía un sabor extraño, tenía un olor extraño, tenía un color extraño. Eso decían las comunidades cuando recién pasaron al nuevo sitio” (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019). La desconfianza aumentó con las frecuentes apariciones de residuos sólidos en los recipientes de almacenamiento. Así lo manifiesta Heymer Elmeyer: “El agua de la planta potable no es apta para el consumo humano. Nos dimos cuenta de esto cuando vimos que esta agua viene con algo negro que se asienta en el fondo de las tinas” (H. Elmeyer, comunicación personal, 9 de octubre del 2019). De igual forma, Leinis Medina señala que la aparición de una “concha blanca de sedimento en las ollas y tuberías” fue una señal de que algo andaba mal con el agua que distribuía la PTAP (L. Medina, comunicación personal, 8 de junio del 2019).

Para Alejandro García, la mala calidad del agua fue la causa de los múltiples problemas de salud registrados en las comunidades: “La gente manifestaba que el agua le producía problemas en la piel, que les producía vómito, diarrea” (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019). Tan grave fue lo ocurrido que la comunidad le exigió a Cerrejón una respuesta inmediata, ante lo cual la empresa cambió la fuente de abastecimiento de agua: de pozo profundo a captación lateral del río Ranchería.

Sin embargo, para Heymer Elmeyer —fontanero del reasentamiento—, la respuesta de Cerrejón fue insuficiente, pues a pesar del cambio en el sistema de captación, los problemas de calidad continuaron:

Cuando hicieron la captación del pozo profundo, la gente se mostró inconforme porque el agua era salada. Luego se hizo la

captación lateral del río y la gente igual siguió inconforme (H. Elmeyer, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).

Según algunos de los y las habitantes de Patilla, la situación no cambió por dos razones: la primera, que la bocatoma del río Ranchería se encuentra aguas abajo del arroyo Mamón. Según Heymer Elmeyer, el arroyo atraviesa varias fincas arroceras del municipio de Fonseca. Esto resulta problemático porque todos los insumos que se utilizan para este tipo de cultivos —como plaguicidas—terminan en estas aguas, que desembocan en el río Ranchería.

El arroyo Mamón, que viene desde allá de Fonseca, donde sí hay unas fincas, unas parcelas en donde cultivan arroz. Por ejemplo, en este tiempo que siembran, que cultivan las personas, pues se fumiga, y pues todo eso cae a las fuentes, a los arroyos, y eso pasa con el arroyo Mamón (H. Elmeyer, comunicación personal, 9 de octubre del 2019).

La segunda razón es que las sustancias contaminantes presentes en el agua que era captada desde el pozo profundo se han cristalizado dentro de los tubos. De esta manera, por más de que la fuente de captación haya cambiado, las sustancias que todavía recubren el interior de las tuberías siguen contaminando el agua, que ahora proviene del río Ranchería. Como señala Alejandro García:

El sistema de distribución y de conducción de las comunidades está incrustado. Las tuberías se colmataron por la sustancia química que traía el agua. Entonces, las tuberías de 2 pulgadas, en algunos tramos tienen un centímetro de capa [de dicha sustancia] (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019).

Los habitantes de los reasentamientos no son los únicos que denuncian problemas de mala calidad del agua. Informes como el realizado por INDEPAZ,<sup>6</sup> en el cual se expone que “el agua de las comunidades reasentadas afro tiene presencia de metales pesados como arsénico, bario y manganeso, los cuales sobrepasan el límite máximo permitido y, por supuesto, representan riesgos para la salud humana” (Fuentes y otros, 2019: 66).

Por otro lado, el problema de la distribución de agua en Patilla se inició cuando la comunidad de Chancleta decidió que no se le suministrara más agua de la PTAP, lo cual dejó sin tanque elevado a la primera. Esto produjo que, en Patilla, los usuarios tuvieran que almacenar agua a la hora en que se realizan los envíos. La administradora de ASOAWINKA, Idiana Solano, asegura que los envíos de agua se realizan varias veces al día:

Se hace tres o cuatro envíos. Se le pueden hacer tres envíos en la mañana y uno o dos en la tarde. A las 4.30 se realiza el primero [...] cerca de las 2 o 3 de la tarde se hace el último. A esta hora se termina para que los operadores puedan detenerse a preparar agua para dejar en los tanques para el otro día (I. Solano, comunicación personal, 26 de septiembre del 2019).

---

6 Este informe es el resultado de una lectura analítica que se realizó sobre la base de las mediciones de calidad ambiental recopiladas en las siguientes fuentes: i) el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), informes del 2007 al 2015 reportados por Cerrejón ante las entidades públicas; ii) tres sesiones de muestreos independientes de agua y sedimentos del río, realizados por las universidades de Cartagena y de Koblenz-Landau, de Alemania, entre agosto del 2016 y julio del 2017; iii) los análisis de tejidos de órganos de una pequeña selección de chivos e iguanas, realizados por los académicos Olivero Verbel y Valdelamar Villegas, de la Universidad de Cartagena (2017); iv) un estudio sobre la calidad del agua lluvia, de Doria Argumedo (2017); y v) las notas y entrevistas realizadas durante las 24 visitas al campo del equipo de investigación de INDEPAZ entre enero del 2016 y octubre del 2017 (Fuentes y otros, 2019: 4).

Asimismo, Idiana Solano señala que a cada comunidad se le envía el volumen necesario de acuerdo con lo establecido por la Superintendencia de Servicios Públicos, es decir, 500 litros al día por habitante. En el caso de Patilla, serían 23 metros cúbicos, aunque, según ella, algunos días los envíos superan este volumen:

A la comunidad de Patilla, como es la que tiene más habitantes, se debe enviar 23 metros cúbicos y nosotros les estamos enviando hasta 30 metros cúbicos. Se le está enviando 7 metros cúbicos más, y a veces hasta doblamos. Estamos enviando mucha más agua de la que deberíamos enviar [...] Los litros que se debe suministrar para las personas son 500 litros por habitante por día, según la Superintendencia de Servicios Públicos (I. Solano, comunicación personal, 26 de septiembre del 2019).

Pero a pesar de lo que dice Idiana Solano, Milda Zárate asegura que el agua que llega a sus casas resulta insuficiente, pues los envíos suelen ser irregulares. Algunos días solamente reciben uno o dos envíos: “El agua llega una hora dos veces al día en la mañana [entre 5 a. m. y 8 a. m. aproximadamente]. El agua que nos llega es la que se deposita en los diferentes tanques que tenemos, del resto no tenemos nada más” (M. Zárate, comunicación personal, 9 de octubre del 2019). De igual forma, Aravelis Sarmiento afirma que los problemas de provisión son alarmantes, ya que el agua solo llega en la mañana, y hay días en los que Patilla no recibe envíos: “El agua acá es terrible, solo la ponen en la mañana. A veces ni los domingos la ponen, entonces la gente no se baña. En la tarde ponen el agua cuando alguien importante viene de ONG internacionales o cuando se le hace algún tipo de control” (A. Sarmiento, comunicación personal, 9 de octubre del 2019). Los comuneros de Patilla han tenido que modificar sus labores

diarias en función de los horarios que la empresa ASOAWINKA establece para distribuir el agua en cada reasentamiento porque, como lo manifiestan las personas entrevistadas, no son fijos. Esto hace que quienes se encargan de recolectar el agua —generalmente las mujeres— se vean obligadas a realizar sus labores de acuerdo con los horarios que la empresa dispone para que el agua llegue a sus casas.

Finalmente, el cambio de pozo profundo por captación lateral del río Ranchería no fue una solución definitiva a los problemas de calidad del agua. Cuando Cerrejón estableció el nuevo punto de obtención de agua, no tomó en cuenta las actividades de los distintos actores ni los usos presentes en el territorio hidrosocial. Un ejemplo de esto son los agricultores que cultivan arroz en las riberas del arroyo Mamón, tributario del río Ranchería, pues los insumos que utilizan afectan la calidad del agua del reasentamiento.

Esto indica que, al momento de diseñar y construir instalaciones físicas para el abastecimiento y la distribución de agua, es necesario reconocer a los diferentes actores y los usos presentes en el territorio hidrosocial, y comprender cómo afectan al ciclo del agua. De lo contrario, los proyectos de infraestructura fracasarán.

### ***3.3.1. Resistencia a la infraestructura en la comunidad de Chancleta***

La renuncia de la comunidad de Chancleta a que se le siguiera prestando el servicio de agua por medio de la PTAP da cuenta de un proceso de resistencia a una infraestructura que no cumplió las expectativas de las comunidades reasentadas. De acuerdo con Alejandro García, cuando se inició el proceso de cambio de captación de pozo subterráneo a captación lateral del río Ranchería, en el 2017, Chancleta decidió

suspender el servicio por la desconfianza generalizada de los habitantes respecto a la calidad del agua de la PTAP:

La comunidad de Chancleta dijo: “No, esa agua no la vamos a consumir”. Hubo un antecedente, un historial. En el año 2012 [en que se produjo el traslado], Cerrejón dijo que esa agua era apta para el consumo y no fue así, y a través del tiempo nos dimos cuenta que no era así (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019).

Para la comunidad de Chancleta, el problema no se arreglaba con el cambio de la fuente de captación, sino con la reestructuración total del sistema de abastecimiento, proceso en el que debían participar las personas reasentadas. Los comuneros de Chancleta se negaron a recibir agua de la PTAP pese a que Cerrejón realizó una serie de cambios en la estructura física de las instalaciones, como solución supuestamente definitiva a los problemas de calidad del agua. Las acciones de Cerrejón, basadas en el mejoramiento de la infraestructura, no significaron una solución real para esta comunidad; por el contrario, representaron la continuidad de una serie de promesas incumplidas por la empresa.

A pesar de las declaraciones emitidas por Cerrejón —en las que se afirma que, con el cambio de sistema de captación de agua, mejoró la calidad del líquido en los reasentamientos (Cerrejón, 2018)—, los habitantes de Chancleta aseguran que esta medida no resolvió los problemas de acceso al agua de las comunidades reasentadas. Este hecho generó la pérdida de credibilidad de los usuarios respecto a las acciones de Cerrejón y sus informes sobre la calidad del agua en los reasentamientos, los cuales no corresponden con la realidad que enfrentan cotidianamente.

Como lo señala Alejandro García, la pérdida de confianza en Cerrejón produjo que la comunidad de Chancleta exigiera que otros

laboratorios científicos, ajenos a la empresa, realizaran estudios sobre la calidad del agua, como una forma de cuestionar la veracidad de los informes hechos por Cerrejón:

Y no creemos en Cerrejón, y hasta que no haya unos estudios de laboratorio que den cuenta que el agua que nos está suministrando la PTAP es apta para el consumo humano, no la vamos a recibir (A. García, comunicación personal, 5 de octubre del 2019).

Esto resulta clave para entender por qué la comunidad de Chancleta ya no cree que la instalación y remodelación de estructuras físicas representa una solución para el acceso integral al agua. Las comunidades locales consideran que la información que emite la empresa, a pesar de mostrarse como un discurso técnico y científico, no es neutral, sino que responde a intereses particulares. Así, los conflictos por el agua están atravesados por la contraposición de las narrativas de los actores en disputa —Cerrejón versus las comunidades locales—, quienes se debaten para posicionar su versión como la oficial.

### **3.4. Accesos paralelos y desiguales: una búsqueda constante del agua**

La escasez de agua en los reasentamientos se debe a los problemas de calidad y distribución, así como a los ineficientes resultados de supuestas soluciones que involucran cambios o mantenimiento en la infraestructura física. Esto ha generado que las personas en Patilla adopten diferentes estrategias para acceder a otro tipo de fuentes de agua capaces de cubrir sus necesidades básicas, como la recolección de lluvia, y la compra del líquido en bolsas y botellones.

Juan Arregocés señala que ir al casco urbano del municipio a comprar agua potable envasada es una de las formas que las familias utilizan para garantizar su acceso a este recurso: “El agua para beber, vamos a Barrancas y la compramos de los botellones” (J. Arregocés, comunicación personal, 9 de octubre del 2019). Idiana Solano puntualiza que la costumbre de movilizarse hasta Barrancas —ubicada a una distancia aproximada de 10 minutos en moto u otro medio de transporte— para comprar agua solo surgió cuando se dieron cuenta de que la del reasentamiento no era de buena calidad: “Mientras estaba el problema de la calidad del agua, la gente iba a Barrancas y compraba sus botellones, los traían para consumir” (I. Solano, comunicación personal, 26 de septiembre del 2019).

Según Eneida Díaz, los habitantes de Patilla van a comprar agua a Barrancas dos o tres veces por semana. Adquirir el agua y pagar los costos de transporte implica un gasto de 20 000<sup>7</sup> pesos semanales por familia, aproximadamente.<sup>8</sup> Algunas personas informan que, una vez por semana, una camioneta que vende agua empaquetada va a Patilla; sin embargo, no tiene horarios fijos, lo cual impide que sea un mecanismo efectivo para acceder al agua potable:

En la actualidad, compramos siete u ocho canecas [envases para guardar líquidos] de agua en Barrancas, o en un carro que viene casi todas las semanas. Nosotros compramos las canecas de agua que vamos a utilizar, ya que el agua que viene por tubería es

---

7 Cuando se escribió este informe, 1 dólar equivalía a 3395 pesos colombianos. Es decir, 20 000 pesos equivalían a 5,8 dólares.

9 El pasaje ida y vuelta de Patilla a Barrancas cuesta 4000 pesos. Si una persona va a Barrancas a comprar botellones dos veces por semana, gasta unos 8000 solo en transporte. En cada viaje, se adquieren por lo menos dos botellones de agua. Un botellón de 10 litros cuesta en promedio 8000 pesos; es decir, es un gasto de 16 000 pesos como mínimo. Esto sin contar el gasto adicional de bolsas de agua pequeñas, que cuestan 2000 pesos. En total, esto suma alrededor de 20 000 pesos.

un agua salobre. No importa que se haya cambiado el punto de captación del agua. El agua que baja por la pluma se utiliza para lavar la loza y hacer el aseo (E. Díaz, comunicación personal, 7 de octubre del 2019).

Por otro lado, la recolección de agua de lluvia (fotografía 19) es una práctica habitual en la temporada en que este fenómeno se produce.<sup>9</sup> Cuando llueve, las personas esperan unos minutos mientras se limpia la carbonilla que se asienta en sus techos como producto de la actividad minera. Luego, cuando empieza a caer agua limpia, ponen en las esquinas de sus casas diferentes recipientes y recolectan toda el agua que les sea posible.



Fotografía 19. Recipientes dispuestos para recoger el agua lluvia al frente de una de las casas del reasentamiento. Tomado por Liza Gaitán (2019).

En el reasentamiento, se establecen usos diferenciados del agua, según su procedencia: la que se adquiere en botellones se utiliza exclusivamente para el consumo directo —beber, cocinar y preparar hielo—;

la que sala del grifo, para el baño cotidiano, el lavado de ropa y de los utensilios; y la que se recoge de la lluvia, para el riego de plantas, la limpieza del baño y el consumo de mascotas (fotografía 20).



Fotografía 20. Gato de la familia Elmeyer, en Patilla, bebiendo agua de lluvia en una tina. Tomada por Liza Gaitán (2019).

A pesar de que la PTAP es un sistema físico presente en la cotidianidad de las personas, es visible todo el tiempo y ha constituido unos espacios concretos en el reasentamiento, no ha cumplido con efectividad la función para la cual fue creada, porque no produce agua de buena calidad. Por ello, los habitantes de Patilla tienen que recurrir a otras formas de obtener agua potable —es decir, mantener accesos paralelos—, aunque esto implique un gasto económico adicional.

Los problemas de distribución de agua en Patilla han determinado que las familias adopten diferentes mecanismos para aprovechar al máximo los envíos de agua, ya que cuentan con este recurso solo durante unas horas al día. Uno de estos es la compra de diferentes

recipientes, tanques y tinas —a las que se llama *poncheras* (fotografía 21)— para el almacenamiento, y otro la adquisición de turbinas (fotografía 22) para que el agua llegue con mayor potencia a la vivienda.



Fotografía 21. Canecas o poncheras de diferentes formas y capacidades. Generalmente permanecen llenas, como una medida de prevención ante un escenario de escasez. Tomada por Liza Gaitán (2019).



Fotografía 22. Turbina en una vivienda de Patilla. Se utilizan para incrementar la potencia del agua que llega por las tuberías. Tomada por Liza Gaitán (2019).

Las nuevas relaciones con el agua están mediadas por un acceso desigual, que depende de la capacidad económica de cada familia. Cerejón no distribuye tanques, turbinas ni ningún otro elemento para optimizar la distribución y el almacenamiento de agua; son las familias quienes tienen que asumir este gasto. Las que pueden comprar tinajas de mayor capacidad cuentan con más reservas que las protegerán en una eventualidad; de igual forma, las que pueden adquirir turbinas, y así potenciar la fuerza con la que el agua llega a sus viviendas, son quienes almacenan mayor cantidad del recurso.

Según Idiana Solano, esto ha generado que las familias que carecen de una turbina obtengan menos agua, pues en sus viviendas no se produce la presión necesaria para que esta suba por las tuberías. Por ello, han surgido conflictos entre quienes poseen turbinas y quienes no, y por tanto se ha producido una ruptura del tejido social. Así, queda claro que el reasentamiento ha creado desigualdades internas en la comunidad, las cuales no existían en Origen: “En algún momento, llegaron quejas a la empresa de que a algunas familias les llegaba el agua y a otras no. Esto era porque algunas familias tenían turbina y otras no tenían con qué comprarla; entonces, a las que tenían sí les llegaba el agua” (I. Solano, comunicación personal, 26 de septiembre del 2019).

Lejos de cumplir su función, la infraestructura ha obligado a los habitantes de Patilla a asumir una serie de gastos por mecanismos adicionales para obtener agua potable que no estaban previstos en el proceso previo al traslado, y que han vulnerado aún más su situación como comunidad reasentada. Hay que tomar en cuenta que, como producto del reasentamiento, los comuneros se han quedado sin su principal sustento económico y que los proyectos productivos no funcionaron como se esperaba.



#### 4. REFLEXIONES FINALES: EL ANHELO POR EL AGUA CONTINÚA

Los ríos y arroyos han sido fundamentales en la construcción de la identidad comunal de Patilla. El “agua que fluye”, aquella que circula en la naturaleza, ha estado presente siempre en su historia, por medio de prácticas como el comadreo, la cacimba, los baños de luna, entre otras. La reconstrucción de dichas prácticas a través de la memoria histórica constituye una tarea importante en la disputa por el reconocimiento étnico de la comunidad y la defensa del agua como un derecho fundamental, más allá de la provisión.

Con la llegada de la minería, el territorio hidrosocial de la comunidad de Patilla sufrió múltiples transformaciones. Uno de los elementos claves para comprender estos cambios es la transición de la noción del agua como un bien colectivo a la noción del agua como un recurso escaso. En el territorio hidrosocial de Origen, las personas realizaban prácticas, usos y manejos en torno a ríos y arroyos con el fin de reproducir la vida y la cultura de la comunidad. Cuando se construyó la mina Cerrejón, llegaron nuevos actores que impusieron dinámicas alrededor de la economía extractiva. El acaparamiento y la contaminación de las fuentes convirtieron al agua en un recurso escaso, al que los comuneros solo pueden acceder recurriendo al papel de intermediario que ha asumido Cerrejón, que los abastece de agua ya sea por medio de carrotaques —como se hacía en Origen— o mediante un sistema de infraestructuras, como se hizo en el proceso de reasentamiento.

Con la entrada de la minería y la emergencia de conflictos alrededor del agua, la comunidad de Patilla ha vivido una vulneración sistemática de su derecho a este recurso, que empezó en Origen y continúa en el reasentamiento. Las dificultades en el acceso han afectado diversas dimensiones de la vida comunitaria en las que el agua jugaba un papel importante. Así, se han producido rupturas en el tejido social, producto de las disputas internas por el acceso desigual al agua; problemas de salud, pues la mala calidad del agua generó enfermedades de la piel y del aparato gástrico principalmente en los niños y los adultos mayores; imposibilidad de obtener ingresos económicos, en tanto la ausencia de puntos de riego en los terrenos destinados a proyectos productivos ha frustrado las iniciativas de las familias; y fragmentación territorial originada por la compra de predios, las expropiaciones y el reasentamiento, todo lo cual restringió el acceso a ríos y arroyos, es decir, a los territorios que la comunidad destinaba a la producción económica y la realización de prácticas ancestrales, imposibles de recuperar en el nuevo sitio.

Desde la llegada de los primeros pobladores de Origen, provenientes del África, el agua estuvo conectada con múltiples dimensiones históricas, sociales, culturales y espirituales, claves en la construcción de la identidad comunal; es decir, el vínculo de Patilla con el agua trasciende la relación centrada exclusivamente en el consumo. En el reasentamiento, las infraestructuras físicas instaladas ni siquiera son capaces de suministrar el recurso en buenas condiciones. Es necesario, pues, que se reconozcan y se incluyan en el reasentamiento los conocimientos propios, las prácticas ancestrales, y las formas de manejo y gestión del agua de la comunidad, elementos fundamentales en la relación que Patilla tejió con el agua, durante años, en el territorio Origen.

Finalmente, es preciso señalar que el proceso de reasentamiento está en etapa de culminación, lo cual resulta bastante preocupante. Primero,

porque aún no se han solucionado definitivamente los problemas relativos a la calidad y distribución del agua de la comunidad de Patilla, lo cual da cuenta del fracaso del reasentamiento y la vulneración de los derechos básicos de sus habitantes. Y segundo, porque la salida de Cerrejón, como subsidiario de los mecanismos de provisión del agua, deja dos interrogantes: ¿cómo funcionarán la PTAP y ASOAWINKA en un escenario posreasentamiento? ¿Y cuáles son los planes o estrategias para vincular al reasentamiento al sistema de acueducto y alcantarillado del municipio? Estas dudas determinan que, para los comuneros de Patilla, el agua continúe siendo un anhelo permanente.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo Guerrero, Tatiana (2018). Water infrastructure: a terra in for studying non human agency, power relations, and socioeconomic change. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Water*, 5(5), e1298, pp. 1-7.
- Aquanovel (2020). *Atlas de peces de agua dulce*. Recuperado de [https://aquanovel.com/web\\_antigua/atlasdulce.htm](https://aquanovel.com/web_antigua/atlasdulce.htm)
- Alarkin, Brian (2013). The politics and poetics of infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327-343.
- Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) (2018). Auto 01347. *Por el cual se efectúa seguimiento y control ambiental y se adoptan otras determinaciones*. Recuperado de [https://portal.anla.gov.co/sites/default/files/auto\\_1347\\_28032018\\_ct\\_4698.pdf](https://portal.anla.gov.co/sites/default/files/auto_1347_28032018_ct_4698.pdf)
- Banco Mundial (2001). *III Manual de operaciones del Banco Mundial. Políticas operacionales de reasentamiento involuntario*. OP 412.
- Boelens, Rutgerd; Gerardo Damonte, Miriam Seemann, Bibiana Duarte y Cristina Yacoub (2015). Despojo del agua en Latinoamérica. Introducción a la Ecología Política del agua en los agonegocios, la minería y las hidroeléctricas. En Rutgerd Boelens, Bibiana Duarte y Cristina Yacoub (Eds.), *Agua y ecología política: el extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica* (pp. 11-32). Quito: Abya Yala.

- Botia-Carreño, Wilber (2019). Unidad agrícola familiar (UAF), instrumento de política pública agropecuaria. Colombia. *Pensamiento y Acción*, (27), 59-89. Recuperado de [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento\\_accion/article/view/10178](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/10178)
- Budds, Jessica (2010). Water rights, mining and indigenous groups in Chile's Atacama'. En Rutgerd Boelens, Armando Guevara y David Getches (Eds.), *Out of the mainstream: water rights, politics and identity* (pp. 197-208). Londres & Nueva York: Earthscan.
- Caro, Catalina (2018). Las venas de la tierra, la sangre de la vida: significados y conflictos por el agua en la zona carbonífera del sur de La Guajira, Colombia. En Astrid Ulloa y Hugo Romero (Eds.), *Aguas y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 85-122). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, Alexandra (2016). Proyectos de extracción minera y movimientos involuntarios de personas: en busca de mecanismos de regulación y protección. En Juan Carlos Henao y Ana Carolina González Espinosa (Ed.), *Minería y desarrollo: minería y comunidades: impactos, conflictos y participación ciudadana* (pp. 143-182). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Cerrejón (2012). *Patilla 2006-2012*. Compendio fotográfico. Barrancas: Cerrejón.
- Cerrejón (2018). *Informe de sostenibilidad Cerrejón 2018*.
- Cerrejón (2017a). *Reasentamiento integral responsable*. Recuperado de <https://www.cerrejon.com/index.php/desarrollo-sostenible/reasentamientos/>
- Cerrejón (2017b). *Planta de tratamiento de agua de Roche*. Recuperado de <https://www.cerrejon.com/index.php/planta-de-tratamiento-de-agua-roche/>

- Cerrejón (2017c). *La comunidad de Tamaquito II y Cerrejón, una llave para el futuro*. Recuperado de <https://www.cerrejon.com/index.php/la-comunidad-de-tamaquito-ii-y-cerrejon-una-llave-para-el-futuro/>
- Cerrejón (2016). *Décimo quinto informe de avance sobre los compromisos sociales de Cerrejón posterior al informe de Panel Independiente de la revisión de 2008*. Recuperado de <https://www.cerrejon.com/wp-content/Abril-2016-min/Carta%20TPR%20abril%202016-min.pdf>
- Corte Constitucional (2015). *Sentencia T256/15*. Recuperado de <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2015/t-256-15.htm>
- Cuenca, Tatiana; Federico Giraldo y Nicolás Vargas (2017). *Memoria y transformaciones territoriales en las comunidades de Las Casitas: un recorrido por los impactos de la minería de carbón en el sur de La Guajira*. Bogotá: CINEP.
- Damonte, Gerardo (2015). Redefiniendo los territorios hidrosociales: control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), 109-133. Recuperado de <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-76.rthc>
- Damonte, Gerardo y Bárbara Lynch (2016). Cultura política y ecología política del agua: una presentación antropológica. *Anthropologica*, 34(37), 5-12.
- Damonte, Gerardo y Manuel Glave (2019). Reasentamiento involuntario: políticas y prácticas en los Andes. *Mundo Agrario*, 20(45), e123.
- Fuentes, Amanda Golda; Jesús Olivero, Juan Carlos Valdelamar, Daniel Armando Campos y Allan Phillippe (2019). *Si el río suena,*

- piedras lleva: sobre los derechos del agua y a un ambiente sano en la zona minera de La Guajira*. Bogotá: INDEPAZ.
- Granados, Margarita; Liliana Múnera, Sandra Teherán, Roberto Ramírez, Rogelio Ustate, Samuel Arregocés, Julián Naranjo y Luisa Rodríguez (2015). *Bárbaros hoscós: historia de la (des)territorialización de los negros de la comunidad de Roche*. Bogotá: CINEP/PPP.
- Gonzales, Camilo (2011). Reasentamientos de comunidades en áreas vecinas a la mina Cerrejón. Algunos criterios para superar las trampas de la pobreza. En *Megaminería y reasentamientos forzados* (pp. 53-69). Bogotá: INDEPAZ.
- Gonzales, Leonardo (2011). Desalojos forzados, reasentamientos involuntarios y derechos de las comunidades. En *Megaminería y reasentamientos forzados* (pp.7-31). Bogotá: INDEPAZ.
- León, Camilo (2017). Reasentamiento de poblaciones en el Perú por proyectos mineros y de infraestructura: diálogo entre prácticas y teoría social. *Debates en Sociología*, (44), 5-30.
- Linton (2010). *What is water? The History of a Modern Abstraction*. Vancouver: UBC Press.
- Mina Caypa (2014). *Mina Caypa*. Recuperado de <https://minacaypa.blogspot.com/>
- Múnera, Liliana; Margarita Granados, Sandra Therán y Julián Naranjo (2014). Bárbaros hoscós: historia de resistencia y conflicto en la explotación del carbón en La Guajira, Colombia. *Opera*, 14, 47-69.
- Orlove, Ben, y Steven Caton (2010). Water sustainability: anthropological approaches and prospects. *Annual Review of Anthropology*, 39, 401-415.

- Puerta Silva, Claudia (2011). Megaproyectos y grupos étnicos: reflexiones sobre la autodeterminación y los derechos condicionados. En Patricia Ramírez (Comp.), *Memorias Cátedra Abierta Hernán Henao Delgado (1945-1999)* (pp. 157-180). Medellín: Instituto de Estudios Regionales (INER).
- Solano, Idiana; Leinis Medina, Luz Katherine Sarabia, Diana Galindo, Samuel Arregocés, Roberto Ramírez, Roberto y Rogelio Usate (2018). *Huellas del destierro: memorias sobre la reducción de territorio de las comunidades afro en el sur de La Guajira*. Bogotá: CINEP. Programa para la Paz.
- Ulloa, Astrid y Hugo Romero (2018). Hidropoderes globales nacionales y resistencias locales. En Astrid Ulloa y Hugo Romero (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 19-56). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Urrea, Danilo (2015). Conflictos ambientales por el agua y el extractivismo en el departamento de La Guajira, Colombia. En Rutgerd Boelens y Bibiana Duarte (Eds.), *Agua y ecología política* (pp. 175-188). Quito: Abya Yala.
- Velasco, Juan David (2013). *Negociando la tierra: empresas extranjeras, minería a gran escala y derechos humanos en Colombia*. Bogotá: Centro de Recursos para el Análisis. Estudios Sociojurídicos.
- Villalobos, Sandra (2007). Uso, manejo y conservación de “yosú” *Stenocereus griseus* (cactaceae) en la Alta Guajira colombiana. *Acta Biológica Colombiana*, 12(1), 99-112.
- Water Power (2019). *Urban water management a critical handbook. Waterpower*. Tréveris: Research Group Trier University.

**Entrevistas referenciadas (2019)**

Arredondo, Zaine. Profesora de la Universidad de La Guajira, Riohacha, La Guajira

Arregocés, Juan. Habitante de Patilla, Barrancas, La Guajira

Cantillo, Miguel Ángel. Operador de la PTAP, Roche, Barrancas, La Guajira

Carranza, Norys. Miembro de la comunidad de Tabaco, Hatonuevo, La Guajira

Díaz, Eneida. Desalojada de las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta, Chancleta Origen, Barrancas, La Guajira

Elmeyer, Elsa. Habitante de Patilla, Barrancas, La Guajira

Elmeyer, Haimer. Fontanero del reasentamiento de Patilla, Barrancas, La Guajira

García, Alejandro. Presidente de ASOAWINKA, Barrancas, La Guajira

Machado, Ana. Originaria de Patilla, no residente en los reasentamientos, Hatonuevo, La Guajira

Medina, Leinis. Habitante de Patilla, Barrancas, La Guajira

Medina, Yalenys. Originaria de Patilla, no residente en los reasentamientos, integrante de ASONECIPAT, Barrancas, La Guajira

Medina, Vicente. Originario de Patilla, no residente en los reasentamientos, Barrancas, La Guajira

Salcedo, Mari Cruz. Habitante de Roche, Patilla, Barrancas, La Guajira

- Sarabia, Luz Katherine. Habitante de Las Casitas, Barrancas, La Guajira
- Sarmiento, Araelis. Habitante de Patilla, Barrancas, La Guajira
- Sarmiento, Diosela. Originaria de Patilla, no residente en los reasentamientos, Mamonal, Barrancas, La Guajira
- Silva, Diana. Habitante de Patilla, Barrancas, La Guajira
- Solano, Idiana. Habitante de Patilla y administradora de ASOAWINKA, Roche, Barrancas, La Guajira
- Ortiz, Carlos. Secretario de Planeación de Barrancas, La Guajira
- Varón, Cecilia. Habitante de la comunidad de Barrancón, Barrancas, La Guajira
- Ustate, Katia. Miembro de la comunidad de Tabaco, Hatonuevo, La Guajira
- Ustate, Rogelio. Miembro de la comunidad de Tabaco, 2019, Hatonuevo, La Guajira

*El agua, un anhelo permanente*

*La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la  
comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia*

se terminó de editar en el  
mes de junio del 2020.